



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

“CUANDO DESPERTÓ, LA FILSA YA NO ESTABA AHÍ”

Una feria entre la evolución y la extinción

RODRIGO EDUARDO HIDALGO MOSCOSO
MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA
Categoría: Crónica periodística

PROFESOR/A GUÍA: PATRICIO JARA

SANTIAGO DE CHILE
Noviembre 2017-2018

ÍNDICE

ENTRADA	4
<i>Día 1</i>	6
Y SI SE ACABA FILSA, ¿QUÉ SE ACABA?	
1 EL ORIGEN	10
2 LA HISTORIA: CASTILLO Y LA CÁMARA	11
3 EL PARQUE FORESTAL	14
FILSA, EL SHOW DE LOS LIBROS	
1 LA ESTACIÓN MAPOCHO	16
2 LOS ÁLGIDOS AÑOS 90	18
3 LA NUEVA NARRATIVA	20
<i>Día 3</i>	22
UN MALL EN EL NUEVO MILENIO	
1 APRETADOS CABEMOS TODOS	26
2 LA PRIMERA CÁMARA SIN CASTILLO AL MANDO: MELO PADRE	28
3 EDIN CONTRA LA CÁMARA	31
<i>HISTORIAS ÍNTIMAS DE UNA FERIA. NOVIEMBRE DE 2001</i>	35
LA CÁMARA DE LOS LIBREROS Y LOS LIBREROS DE LA CÁMARA	
1 LA CÁMARA TRIESTAMENTAL	38
2 LOS LIBREROS DE LA CÁMARA	40
<i>Día 8</i>	44
UNA BOLSA DE GATOS	
1 LA PLATA DEL ESTADO	47
2 DIMES Y DIRETES	52
3 EL COSTILLAR ES MÍO	55

<i>Día 12</i>	58
LAS INSTANCIAS DE REPRESENTACIÓN	
1 EL CONSEJO DEL LIBRO	61
2 EL COMITÉ PARA FILSA: DONDE CONVIVEN MOROS Y CRISTIANOS	63
EL COMIENZO DEL FIN	
1 LA SEGUNDA CÁMARA SIN CASTILLO AL MANDO: INFANTE	65
2 FILSA PAL QUE LEE Y ÁRBOL DE COLOR	67
3 CUATRO DIRECTORES EN MENOS DE UN AÑO	71
LA CORPORACIÓN DEL LIBRO Y LA LECTURA	
1 NACE EL IV GREMIO	76
2 LA MARCA FILSA	78
3 LA FILSA 2017	84
<i>Día 18</i>	86
EPÍLOGO: FILSA 2018	89
Bibliografía	92

ENTRADA

La XXXVIII Feria Internacional del Libro de Santiago, FILSA, se desarrolló entre el 25 de octubre y el 11 de noviembre del 2018 en el Centro Cultural Estación Mapocho, teniendo como país invitado a Perú. La prensa no dudó en hablar de la “última FILSA”, señalando así la encrucijada acaso definitiva en que se encuentra el que hasta el año pasado era considerado el evento más importante del sector editorial chileno. “Feria Internacional del Libro de Santiago 2018 herida de muerte por lucha de poder entre editoriales” titulaba El Mostrador el 2 de agosto, a tres meses de su inauguración.¹ La crisis en la Cámara Chilena del Libro, entidad organizadora y dueña de FILSA, su descomposición en medio de ánimos irreconciliables, y la reconfiguración del sector editorial completo, con otras 3 organizaciones del rubro dispuestas a disputar el mercado, a saber: la Asociación de Editoriales Independientes (EDIN, creada en 1990), la Cooperativa de Editores de La Furia (nacida el 2011), y la reciente (2015) Corporación del Libro y la Lectura (conocida como el IV Gremio); terminó poniendo en jaque al Estado que debe evaluar su soporte financiero a FILSA 2019, lo que en la práctica deja el futuro de la feria pendiendo de un hilo.

¿Es posible el fin de la FILSA? La Cámara, su dueña, sabe que sí. Ya fue posible el fin de una feria tan emblemática e histórica como la Feria del Libro Infantil y Juvenil de Providencia, que se suspendió en junio de 2017 y punto. Hasta ahora ha tenido sentido que un evento como FILSA

¹ La noticia estalló el 2 de agosto

El Mostrador: <http://www.elmostrador.cl/cultura/2018/08/02/quiebre-total-en-filsa-grandes-editoriales-se-marginan-del-evento-al-que-califican-de-improvisado/>

El Mostrador: <http://www.elmostrador.cl/cultura/2018/08/03/feria-internacional-del-libro-de-santiago-2018-herida-de-muerte-por-lucha-de-poder-entre-editoriales/>

El Mercurio: <http://qa.elmercurio.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=26-08-2018%20:00:00&NewsID=592937&dtB=28-08-2018%20:00:00&BodyID=6&Paginald=9>

La Tercera: <http://culto.latercera.com/2018/08/03/80-editores-anuncian-asistiran-a-la-feria-del-libro-stgo/>

CNN Chile: https://www.cnnchile.com/cultura/la-filsa-en-crisis-mas-de-80-editoriales-se-marginaron-del-evento-y-peligra-su-edicion-2018_20180803/

The Clinic: <http://www.theclinic.cl/2018/08/03/filsa-crisis-editoriales-mas-importantes-se-bajan-la-edicion-2018/>

BioBio: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2018/08/03/grandes-editoriales-no-participaran-de-filsa-por-calificarlo-de-improvisado.shtml>

Roberto Careaga habla de “la última FILSA” el 26-8 en Economía y Negocios:

<http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=499141>

convoque tanto a privados como al Estado, porque hay incluso representaciones diplomáticas comprometidas con un país invitado de honor. FILSA es posible porque llegada la hora clave, todos, socios y ex socios, amigos y enemigos, siempre se han sentado a la misma mesa para organizarla y darle vida. Por el bien superior del libro. Hasta hoy, había sido como en un matrimonio por conveniencia: the show must go on. Hasta hoy.

Esta es una crónica que en tanto relato periodístico describe, narra y expone la intimidad de la Feria Internacional del Libro de Santiago, la situación por la que atraviesa la Cámara Chilena del Libro, su descomposición, y los acontecimientos que han redibujado el mapa del sector editorial en los últimos años; tratando de responder al cómo y por qué la FILSA llegó al punto terminal actual, cómo perdió su representatividad. Se trata de mostrar los factores que entran en juego en esta crisis tanto del evento como de la Cámara, atendiendo también al rol del Estado y a la nueva realidad del propio sector editorial.

Como investigación periodística tiene el valor de la experiencia personal directa y sostenida, pues quien escribe ha trabajado y participado de distintas maneras en FILSA desde hace más de diez años, siendo parte incluso del comité organizador de anteriores versiones del evento. Esa información además de las fuentes periodísticas y documentales existentes, nutren un relato sustentado en los testimonios de todos los protagonistas y principales actores del circuito editorial chileno: directores, gerentes, editores, autoridades, dirigentes y representantes del mundo público y privado, todos los cuales fueron entrevistados antes, durante y después del evento, entre julio de 2017 y enero de 2018². Este marco temporal propio de la crónica, nos permite disponer en el eje tiempo los antecedentes trazando su historia pero trayéndonos al presente, a la noticia en desarrollo, transmitiendo acontecimientos en vivo para posibilitar una lectura y un análisis de lo que *está pasando*. Por lo mismo el texto corre por dos carriles, y en torno al relato central se trenza un diario íntimo de la feria, una bitácora en primera persona escrita desde la cocina de la FILSA por alguien que ha trabajado en ella, la ha cubierto como periodista, y que en 2017 lo hace como vendedor calificado del Grupo Editorial Planeta.

² Todas las citas entre comillas de entrevistados corresponden a entrevistas hechas exclusivamente en ese período y para esta crónica. Cuando sucede lo contrario, en la misma cita se indica la fuente.

DÍA UNO

Jueves 26 de octubre 2017 / Inauguración

Empecé mal, pienso. Al llegar, a mediodía, los guardias de la Estación Mapocho me indican que debo ir a la oficina de producción a retirar mi credencial. Les digo que mi credencial ya la tiene Marcos Albornoz, el vendedor jefe de Planeta, que se nos ha avisado por whatsapp. Pero cedo automáticamente, sé que con un guardia no se discute. Entonces llego a la oficina y en la fila para ser atendido, un joven que está delante mío pide la clave para conectarse a la wi-fi, necesita conectarse a internet en su stand de editor independiente. La persona del staff de producción le responde que no hay wi-fi, que nunca ha habido, que cada local pone su propia wi-fi. Y ahí yo cometo el error, no me callo: mentira, digo. Ofuscado, me encara ardiendo de furia. ¿¡CÓMO QUE MENTIRA!?. Trato de bajar la guardia. Disculpa, le digo, no te quiero provocar ni tratar de mentiroso, yo trabajo en esta feria hace muchos años, y sí, es cierto que ahora no hay, pero no es que nunca hubiera. Antes sí había wi-fi. Bueno yo trabajo desde hace tres años acá, y ahora no hay, me dice, y se va. El joven que estaba delante mío, discretamente y ante el exabrupto, se ha retirado seguramente pensando en cómo resolver el wi-fi para su stand. Se ha disuelto el punto y sólo está la guardia muda con su walkie talkie esperando órdenes. Le pregunto por mi credencial. ¿De qué editorial?, me responde una voz desde el fondo. Planeta, digo. Otra niña del staff se asoma y dice que mi credencial ya la tiene un tal Marcos Albornoz. Me largo.

Siempre es un poco así: hay una enorme tensión, nerviosismo y ánimos exaltados en la oficina de producción. Es lógico, es un trabajo altamente estresante, cualquier productor de mega-eventos

lo sabe. Estás atento a cientos de contratiempos en todos los flancos. Y el día jueves, el día uno, es la punta del iceberg de ese nerviosismo y tensión. ¿Por qué? Porque viene la presidenta Bachelet, por ejemplo. Por eso la jornada inaugural no es abierta a público sino que se asiste con invitación. Y por eso desde la hora de almuerzo veo moverse de un lado para otro, supervisando el correcto montaje del espectáculo, seria y elegante pero a la vez sonriente y ejecutiva, a Viviana Azócar, nueva gerenta general de FILSA; siempre antecendida por su subordinada inmediata, Alejandra Grossi, la productora general del evento, quien luce como toda productora general un severo aspecto entre el insomnio y la concentración zen, además de un micrófono *Chayanne* y una chaqueta distintiva de jefe bombero en terreno. Ambas preparan todo para cuando más tarde llegue Eduardo Castillo, el big boss, el presidente del directorio de la Cámara Chilena del Libro, el zar, el dueño de la fiesta.

Tengo una doble misión en esta pasada. Hace más de 10 años que he asistido casi regularmente a la FILSA y trabajado en ella. Desde el 2007 en adelante, he venido siempre. Pero la primera vez fue el 2001, y entonces además de cubrir la feria como periodista para *ElMostrador.cl*, yo atendía junto a Marcelo Montecinos y a Jaime Pinos el stand de *La Calabaza del Diablo*, revista y editorial emergente que tenía por primera vez un espacio en FILSA gracias a la invitación que nos había hecho el propio dueño de casa, el director de la Estación Mapocho, Arturo Navarro. A lo largo de todos estos años, he trabajado y asistido a FILSA como expositor invitado, como editor independiente, como escritor y presentador, como periodista, como profesor, y sobre todo como representante de Balmaceda 1215, organismo aliado estratégico de FILSA en la producción de actividades para público escolar. En esta oportunidad voy a integrar el staff de vendedores del stand

de Grupo Editorial Planeta. Ya tengo mi credencial y mi camiseta blanca con logo. Pero también tengo que tomar nota de todo cuanto sucede, para la escritura de mi memoria de título profesional. Un ejercicio que como dije, ya he hecho en años anteriores, desde aquél 2001 para ElMostrador.cl, hasta el 2014 para ElGuillatún.cl.³

A las ocho PM, la Sala de las Artes está llena y Michelle Bachelet, por fin, llega con su séquito de asesores y guardaespaldas, entre los cuales alguno profiere un solitario ¡gracias Presidenta! Avanza rodeada por una aparatosa y prepotente nube de reporteros gráficos y camarógrafos, la mass media se mueve repartiendo innecesarios codazos con sus rubias periodistas de taco, una turba de gente cool que camina mientras saca fotos y tuitea o instagramea, y las otras autoridades, el ministro de cultura Ernesto Ottone, sus operadores más cercanos, la jefa de gabinete, la de prensa, un tímido y casi incógnito alcalde de Santiago, Felipe Alessandri, algunos representantes diplomáticos de Italia (el país invitado de honor), y otros personajes de la cultura como Gonzalo Oyarzún (director de la DIBAM, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos) o la poeta Carmen Berenguer (directora de la SECH, Sociedad de Escritores de Chile); actores, músicos, gestores, y todas las figuras del álbum que estoy coleccionando: el ya mencionado Arturo Navarro, anfitrión oficial como director de la Estación Mapocho; Silvia Aguilera y Paulo Slachevsky, ambos de Editorial LOM y de la agrupación gremial EDIN (Asociación de Editores Independientes, Universitarios y Autónomos); Alejandro Melo Calderara, distribuidor de SOPENA y último ex presidente de la Cámara del Libro (no confundir con su padre Alejandro Melo Guerrero que

³ <https://www.elguillatun.cl/columnas/todas-las-hojas-son-del-viento/bitacora-de-una-feria>

presidió la Cámara el 2001); Hernán Rosso, el argentino editor general de Penguin Random House; Paz Balmaceda, también editora de Random House y ex Secretaria del Consejo del Libro del CNCA; Paulina Retamales, también de Random House ahora, además de coordinadora de la recién creada Corporación del Libro y la Lectura (el llamado IV Gremio), y ex gerenta de FILSA, pieza clave en el momento más crítico de los últimos años. Saludo a medida que van pasando a todas estas personas, con mi uniforme de vendedor de Planeta. Me reconocen, saben que escribiré una crónica/reportaje con fines académicos sobre todo esto porque los he entrevistado a todos. Entonces, cuando van a comenzar los discursos, queda la escoba. Un grupo de personas protesta e interrumpe a Michelle Bachelet. Su alegato es por los derechos humanos, por la promesa incumplida de cierre de Punta Peuco. Los familiares, la dictadura, siguen ahí. Los agentes de seguridad los sacan de la Estación Mapocho. A pesar de las estrictas medidas de la comitiva de seguridad que llega desde temprano bajo el fílmico apelativo de La Avanzada Presidencial, la mayoría de las veces que viene a la inauguración un presidente, hay protestas. A pesar del filtro que supone ser un evento con invitación. Le pasó a Lagos el 2000 y fue una de las recordadas veces que alzó la voz e hizo callar a los que protestaban. Le pasó a Piñera el 2012 delante del presidente de Ecuador, Rafael Correa. Nada ha cambiado tanto. Terminemos rápido no más los discursos. Hay un cóctel, que viva Italia y ahora con ustedes Inti Illimani Histórico. Cerca de las 22 hrs. se retira la presidenta y en los stands, los directores, jefes y editores brindan con los trabajadores. Se challa. Se plantean francas las millonarias metas de venta a alcanzar. Que nos vaya bien. Todos quieren, todos queremos eso.

Y SI SE ACABA FILSA, ¿QUÉ SE ACABA?

1 EL ORIGEN

De acuerdo a lo que se señala en la propia página web de la Cámara Chilena de Libro:

“Todo comenzó cuando en octubre de 1980, en la pequeña oficina de Ahumada que tenía la Cámara, se efectuó una reunión de Socios, con el fin de conocer el proyecto planteado por el Alcalde de Santiago, Carlos Bombal, de realizar una feria del libro anual, en el Parque Forestal. La aventura se inició oficialmente bajo la Presidencia de José Manuel Zañartu, cuando algunos Socios comprometieron su participación en este evento que estuvo dirigido por un comité organizador integrado por los Directores Manuel Melero (Isla Negra), Delio Olocco (Aguilar Chilena de Ediciones), Jorge Barros (Editorial Pomaire-Paidós) y Eduardo Castillo (Librería José Miguel Carrera). Así en medio de un ambiente romántico y festivo, nació la primera versión de la Feria del Libro.”⁴

Convengamos antes que nada en que este relato que hace prácticamente de sí misma la Cámara, es un relato que pretende dotar de mística el origen de FILSA, o al menos darle un aire poético. Nace en una *pequeña oficina y en un ambiente romántico y festivo*. Sin embargo o por lo mismo, hay dos asuntos que debieran merecer atención de inmediato: lo primero es que hay un protagonista fundador, el alcalde designado de la época, Carlos Bombal. Es así de fácil y sin mayores vueltas: FILSA la inventó Bombal, punto. Si alguien pone FILSA en Wikipedia, eso dice: “Fue creada en 1981, por iniciativa del alcalde de Santiago de la época, Carlos Bombal. Originalmente se realizaba en el Parque Forestal, detrás del Museo Nacional de Bellas Artes; sin embargo, desde 1989 se celebra en el Centro Cultural Estación Mapocho.”

Aunque actualmente la Sociedad de Escritores de Chile, SECH, ha pretendido disputar la paternidad de FILSA, al consignar la organización de un par de eventos previos con un nombre similar en los años 30, a manos del entonces presidente del gremio, el escritor Alberto Romero (1896-1981); todos están de acuerdo en que la primera FILSA propiamente tal fue la de 1981, en

⁴ https://web.archive.org/web/20070430054619/http://www.camaradellibro.cl/historia_filsa.htm

el Parque Forestal y con el patrocinio del alcalde Bombal, aún cuando la sigla en realidad se patentaría una década más tarde. Y podemos suponer legítimamente que fue entonces una cuestión más bien de cálculo estratégico, de manejo político, acaso de fortuna, de estar en el lugar preciso en el momento adecuado. No hay ingenuidad o inocencia posible acá: Bombal es una figura política, fundador de la UDI, de alcalde llegó a ser senador y está actualmente siendo indagado por el Caso PENTA, grupo del que fue asesor. Pero si “inventó” la FILSA es porque aprovechó hábilmente el hecho de ser sobrino de la escritora María Luisa Bombal (1910-1980), ascendencia simbólica que le propició un posicionamiento muy real en la esfera política de la cultura.

2 LA HISTORIA: CASTILLO Y LA CÁMARA

La influencia de Carlos Bombal fue protagónica y muy concreta como detalla Arturo Navarro, el vitalicio director del Centro Cultural Estación Mapocho: “Bombal hizo cosas que ningún alcalde de la dictadura habría sido capaz de hacer, fue un impulsor muy importante de esos años. En esa época él instaló también a Andrés Rodríguez en el Teatro Municipal porque se conocían de estudiar derecho en la Católica. Venían de ese mundo, del gremialismo. En esa época no se elegían los presidentes gremiales, y Bombal también llevó a Manuel Melero a la Cámara del Libro, y puso a Carlos Aldunate en el Museo Precolombino. Bombal es clave en ese escenario, con mucha audacia hace un intento de la dictadura para desde la alcaldía de Santiago impulsar un poco la cultura.”

Lo cierto es que Navarro y Bombal habían sido compañeros de colegio, y hacia 1980, el futuro director de la Estación Mapocho trabajaba como representante de la editorial colombiana Oveja Negra, donde publicaba Gabriel García Márquez. “Bombal me impulsó a entrar a la Cámara el año 86, y ahí me tocó protagonizar un lamentable hecho que fue la quema de 50 mil ejemplares en Valparaíso, del libro ‘La aventura de Miguel Littin clandestino en Chile’ escrito por García Márquez, que fueron requisados por la Armada⁵. Entonces yo este hecho (la quema de los libros colombianos) lo consideré un retroceso, y fue en esa circunstancia que me acerqué mucho a la Cámara del Libro, que entonces la presidía Rodrigo Castro, y fueron muy solidarios, hicimos una

⁵ <http://culto.latercera.com/2017/04/12/dia-pinochet-censuro-a-garcia-marquez/>

conferencia de prensa y denunciarnos esto. Por supuesto en Chile casi no salió la noticia. Pero participé desde entonces muy activamente en la FILSA. Y ahí, entre los mismos que formaban parte de la feria, me acuerdo de Carlos Franz y del propio Castillo, con ellos fue que conversamos al ver a la Estación Mapocho abandonada, de hacer ahí la feria. Porque primero fue la Feria y después la Estación,” aclara Navarro.

Lo segundo destacable es la participación también desde el principio del actual presidente de la Cámara Chilena del Libro, quien al parecer está llamado a ser un personaje protagónico en esta crónica, Eduardo Castillo. La directora de Editorial Cuarto Propio y ex presidenta de EDIN, Marisol Vera, dijo “Castillo es un personaje multifacético. Es un hombre que está en el mundo del libro desde hace mucho tiempo. No tengo temor en decir que era él quien llevaba el pandero desde ese momento, cuando surgió FILSA, puede haber sido desde el estamento librero o del distribuidor, pero el tema es que entendió al tiro cuál era el espíritu de esto. Había un impulso más bien noble, independiente de que había por cierto componentes comerciales, porque estábamos en un contexto en que no había nada, ni librerías. Pero el querer hacer esto era porque había más bien insistido, un impulso noble, de recuperar la tradición del libro en contacto con la gente, más allá incluso del elemento comercial.”

Eduardo Castillo gravita en la escena e integra la directiva de la Cámara desde esos fundacionales años 80s. Ese es el contexto en que emerge y se consolida como líder del sector. A partir de entonces hay una progresiva asimilación entre la asociación gremial y su persona, al punto de parecer indisolubles. En su currículum de LinkedIn, figura como presidente del directorio desde 1980. De acuerdo a Wikipedia, dirige ininterrumpidamente la Cámara desde 1989 al 2001, una década clave, y vuelve a dirigirla del 2003 al 2011. O sea casi las dos décadas al hilo. Equivale, si sirve para graficarlo, a personajes de otras áreas igualmente identificados por historia a un sector empresarial específico, como puede serlo un Hernán Somerville para la Banca, o un Roberto Fantuzzi para la ASEXMA.

La Cámara Chilena del Libro A.G., fue fundada el 17 de julio de 1950 con el propósito de velar por la libre circulación de ideas y promover la difusión del libro y la lectura, ha sido la principal promotora y organizadora de ferias del libro en Chile, a nivel regional,

comunal e internacional, destacando la Feria Internacional del Libro de Santiago (FILSA), hito cultural en el que convergen los más importantes actores en el ámbito de la creación y la industria literaria nacional y extranjera. Asimismo, la Cámara Chilena del Libro apoya permanentemente campañas organizadas por distintas entidades, como el Ministerio de Educación y el Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Además, la asociación gremial es una gran propulsora en la defensa de los derechos de autor, la protección de la propiedad intelectual, y la lucha contra la piratería y la reprografía ilegal.

La Cámara Chilena del Libro A.G., es una asociación gremial sin fines de lucro que reúne a editoriales, distribuidoras de libros y librerías, sumando en la actualidad más de 80 socios, de los cuales 12 componen el Directorio. Los directores duran dos años en el ejercicio de sus funciones y pueden ser reelegidos por la Asamblea General. Luego del proceso eleccionario correspondiente, en abril de 2017 se eligió un nuevo Directorio para el periodo 2017-2019, el cual es presidido el Sr. Eduardo Castillo García. Eduardo Castillo García es Director General de Nuevo Extremo, empresa asociada de la Cámara del Libro desde 1982.⁶

Lo que no dice, o dice muy oblicuamente sin detalle la página de la Cámara, pero que sí se dice en la página oficial del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, CNCA (actual Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio), es que a la Cámara del Libro, en virtud de su histórica representatividad gremial, se le otorgan plazas en esa estructura gubernamental que si bien son cargos honoríficos no remunerados, sí son instancias de decisión fundamentales como el cupo que tiene en el Consejo del Libro del CNCA, que es donde se discuten, proponen y diseñan las políticas estatales hacia el sector, y se delinea por ejemplo la asignación de recursos a la hora de las compras estatales para las bibliotecas, o se asesora al MINEDUC a la hora de definir las condiciones y características de las licitaciones para la elaboración de textos escolares. De la misma manera sucede en otras instancias, por ejemplo en el Premio Municipal de Literatura de la Municipalidad de Santiago, uno de los certámenes más reputados y añosos del circuito, y en cuyos estatutos se contempla siempre en el jurado, percibiendo una remuneración, al presidente de la Cámara. Estas prerrogativas y responsabilidades que se otorgan a quien presida la Cámara

⁶ <https://camaradellibro.cl/quienes-somos/>

del Libro, han sido ejercidas a sus anchas por Eduardo Castillo dado su casi vitalicio liderazgo, cultivando un estilo hermético y autoritario que a la larga también ha contribuido a alimentar los cuestionamientos en torno a su idoneidad como representante del sector editorial.

De cualquier manera, si hay un origen de FILSA más allá de los personajes como Bombal o Castillo, de sus roles, personalidades y vinculaciones políticas, y si ese origen tiene algo de mística, tendríamos que referirnos al contexto, cuando hacer la FILSA era algo al borde de lo permitido. Representaba un permiso municipal inédito para circular y aglutinarse en pleno centro. Los editores expositores toleraban a regañadientes la convivencia con los librereros piratas, o con vendedores de artesanías incluso. Este “espíritu noble” como le ha llamado Marisol Vera, iba sin duda mucho más allá de lo hasta aquí señalado. El periodista Pedro Pablo Guerrero habla de una “vista gorda” que alcanzaba incluso por ejemplo para las distintas simpatías o posiciones ideológicas. El escritor Ramón Díaz Eterovic cuenta, en un reportaje del mismo Guerrero en El Mercurio del año 2010, de esa “escala humana” de la Feria, mientras Carlos Franz, en el mismo artículo, cuenta que “Los manifestantes contra la dictadura corrían a refugiarse en la Feria, y ahí los tomaban presos. Me tocaba ir a la Comisaría en calle Santo Domingo. El argumento: no son subversivos, son 'lectores'. Y lo mejor es que el capitán a cargo -un buen lector- fingía creerlo y los soltaba.”⁷

3 EL PARQUE FORESTAL

Hay un verdadero anecdotario de situaciones vividas en los años en que la Feria del Libro no cobraba entrada y se hacía al aire libre. “Cuando surge la FILSA era un descampado editorial, el libro estaba bajo sospecha. Estábamos todos, éramos los que éramos, y nos habíamos ido incorporando a la Cámara que era la única instancia gremial. Y el espíritu era ése: recuperemos el espacio social del libro, su conexión con la gente. Y por eso era precioso, en el Parque, con el polvo y todo, pero sin cobro de entrada,” explica Marisol Vera. En la misma línea, en el citado reportaje de Guerrero el 2010, se puede leer: “Durante sus ocho primeros años, la Feria del Libro fue apenas más que eso: una feria. Un espacio precario en un tiempo precario. Ampolletas de 80

⁷ http://diario.elmercurio.com/2010/10/24/artes_y_letras/_portada/noticias/45BEA0E3-F863-4E90-8009-01FE597FB0CC.htm?id=%7B45BEA0E3-F863-4E90-8009-01FE597FB0CC

watts alumbrando la noche del apagón cultural: una veintena de locales atendidos por sus propios dueños.”

Resulta imposible pensar el origen de FILSA sin el telón de fondo del acontecer político y social de la época. La cuarta versión de la Feria, el año 84, cuenta por primera vez con un stand para la SECH, la Sociedad de Escritores de Chile, presidida entonces por el ensayista opositor al régimen, Martín Cerda. Arturo Navarro recuerda que hacia fines del 86, “Había una industria editorial llamémosle activa, opositora y hasta floreciente porque se había levantado la censura previa a los libros, no estábamos ya en el 73, habían protestas, Pinochet había sobrevolado en helicóptero la ciudad y había entendido que no sólo habían focos de protesta en las poblaciones, que también en la clase media lectora había descontento, y por eso habían levantado la censura, estaban ya circulando los libros de la María Olivia Monckeberg, de la Mónica González.”

Visto desde esa perspectiva, la Feria del Libro en su época del Parque Forestal alimentó o fundó una época, pero más allá de ello, conformó en alguna medida un muy concreto círculo de relaciones, personajes y organismos que irían dando vida a un rudimentario entramado que hoy es lo que se llama el *ecosistema del libro*. Fue el espacio de convivencia y articulación, el momento de verse cara a cara con el público y con los otros actores de una cadena de producción que durante la dictadura se había suprimido. Escritores, editores y libreros. Y el público. De nuevo Guerrero hoy complementa críticamente: “Esa FILSA inicial no era nada auspiciosa, en el Parque Forestal se instalaba por ejemplo Lafourcade para que todos lo vieran y ahí él firmaba sus libros, Pablo Hunneus tenía una campana que tocaba cuando vendía un libro, era una cuestión folclórica, pintoresca, ellos eran los autores conocidos o relativamente conocidos en esa época, estabas en plena dictadura, ellos eran los rostros del libro, André Jouffé. No había como ahora una especie de star-system, eso comenzó en la Estación Mapocho, cuando la voz del locutor comenzó a anunciar a Marcela Serrano o a Isabel Allende por ejemplo. En ese sentido, en el sentido de convertir a FILSA en una suerte de Meca para los escritores, eso fue una operación que la dirigieron con Ricardo Sabanes desde Planeta, a él lo mandan desde Argentina a Chile para crear este fenómeno editorial que fue la construcción de la Nueva Narrativa Chilena.”

FILSA, EL SHOW DE LOS LIBROS

1 LA ESTACIÓN MAPOCHO

Veámoslo de esta manera: FILSA aparece como iniciativa de un alcalde de la dictadura, y en ese sentido en el germen del hito está el Estado. Sin embargo como en muchos otros ámbitos, la dictadura lo que hizo fue poner el Estado al servicio de la empresa privada. Porque FILSA, aunque fue creada legalmente desde el municipio, es un evento comercial privado, y lo hace la Cámara Chilena del Libro. El municipio se ponía con el permiso y la seguridad y eso era todo y ya era hartito. La organización de la feria era de la Cámara, o sea de Castillo.

No todo tiempo pasado fue mejor. Para muchos de los expositores y participantes, esa idílica etapa de la feria libre, en el parque y sin cobro de entrada, era muy precaria, incómoda y hasta molesta. Significaba un verdadero problema cuando caía la siempre indeseada última lluvia de la primavera, y cuando no llovía la falta de pavimento y el público transeúnte hacían que se levantara constantemente una nube de polvo y tierra que maltrataba cruelmente a los libros. La libertad de acceso y circulación hacía que entre los mesones de los libreros se instalaran otros comerciantes, así como obligaba a convivir con los mendigos y otras personas en situación de calle. El escritor Enrique Lafourcade alguna vez tuvo que presentar un libro mientras una reunión de motoqueros encendía sus ruidosas máquinas en pleno parque. Esas anécdotas iban a llegar a su fin con el advenimiento de la democracia, que iba a significar un nuevo y sustantivo apoyo estatal a todo cuanto oliere a cultura. El fin de la dictadura permitiría el ingreso de FILSA a la Estación Mapocho, asuntos que están íntimamente ligados y en los que jugó un rol fundamental, como un auténtico operador político, Arturo Navarro.

La Estación Mapocho se había acabado como terminal de trenes en 1987 y la Empresa de Ferrocarriles del Estado la había entregado a la CORFO. Navarro dice que “Estábamos como gatos mirando la carnicería, porque la Estación Mapocho había cerrado, estaba abandonada, y entonces antes del plebiscito del 88, un grupo de la Cámara fuimos a hablar con el coronel que estaba a cargo de la CORFO para arrendar el espacio. Y esa gestión resultó para la feria del 89, arrendamos la Estación así como estaba, todavía no se convertía en un centro cultural, pero ya

había la voluntad explícita de un grupo de escritores de convertir a la Estación Mapocho en el espacio para la feria, y en un centro cultural, sin que tuviéramos mayor idea de qué era eso. Entonces, en esa feria, como se venía la elección presidencial, tuvo por primera vez un eje temático, hicimos un foro con los candidatos presidenciales, Buchi mandó a alguien, Aylwin mandó a alguien, y eso fue muy importante desde el punto de vista del lobby. Yo era cercano a Lagos, otros hablaron con Foxley, otros con Aylwin, con Ravinet, personajes que sabíamos que iban a estar en el nuevo gobierno, y hablamos con ellos para promover la idea de convertir a la Estación en centro cultural, y eso sucedió al calor de esa primera FILSA dentro de la Estación. Ravinet ya sabía que iba a ser alcalde, porque no se elegía el alcalde de Santiago, era designado. Todas estas coincidencias fueron claves. Hubo una confluencia de voluntades, convertir a la Estación Mapocho en centro cultural iba a ser un símbolo cultural del retorno a la democracia.”

Las palabras de Navarro dan cuenta con claridad de la operación simbólica y política que había detrás. El resultado sería la creación de un centro cultural en la Estación Mapocho, hecho prácticamente a la medida de la FILSA. La Feria del Libro fue como una bandera, un modelo del tipo de eventos que se querían organizar en ese lugar. Y el Estado una vez más, estuvo comprometido desde el principio, desde el origen. “Nunca desde entonces se le cobró a la FILSA, o se le dio todo tipo de facilidades a la Cámara para pagar en libros y cosas así, hasta el día de hoy FILSA es un usuario privilegiado y emblemático para la Estación, es el evento más largo por ejemplo, dura tres semanas y no les cobramos nada de aseo ni mantención, por lejos es el aporte más grande que hacemos,” explica Navarro.

Así, casi a una década de creada la feria, el lobby político con el Estado volvió a jugar un rol determinante, permitiéndole a la Cámara entrar con FILSA a la Estación Mapocho en 1989, incluso cuando ésta no estaba del todo debidamente habilitada. En los años siguientes se hicieron las remodelaciones que permitieron que en 1992 se inaugurara definitivamente el Centro Cultural Estación Mapocho, y al calor de la alegría que llegaba, el retorno de la democracia, la promesa de la Nueva Narrativa Chilena, la naciente institucionalidad cultural y El Show de los Libros con Antonio Skármeta en TVN, FILSA creció y se consolidó como el hito anual del sector.

2 LOS ÁLGIDOS AÑOS 90

“FILSA era el escenario natural donde los ministros Lagos y después Arrate daban a conocer los avances de la Ley del Libro, la discusión, cómo avanzaba y cuando la promulgaron. La Ley del Libro se comenzó a tramitar el 93 y desde ese tiempo Castillo ya se sentía como su dueño, porque efectivamente la Cámara había participado y se había comprometido en la elaboración de un proyecto de fomento del libro, de dar beneficios a los editores, de bajar el impuesto a autores extranjeros porque estaban asimilados a la ley del cobre entonces para publicar a un extranjero tenías que pagar un 40% más, ese tipo de cosas. Habían medidas gremiales que él había impulsado y por eso se sentía dueño de la ley. También en esa ley se arma el Consejo del Libro, y se incorpora a la Cámara pero también a los profesores y los bibliotecarios, porque entonces ya se hacía bastante evidente que la FILSA era mucho más que la Cámara del Libro, y desde ahí habían roces permanentemente con Castillo,” rememora Navarro, volviendo a poner en el tapete al histórico líder gremial.

Desde el regreso a la democracia, ya en 1991, el Estado convocó a los representantes de distintas organizaciones y entidades de la sociedad civil del mundo del arte y la cultura para la elaboración de las futuras políticas públicas. Y tempranamente se consigna la consideración no sólo de la Cámara sino también de otras editoriales independientes, en las instancias consultivas y asesoras que darían origen al CNCA y al FONDART. Nivia Palma es otro nombre clave que gravita y aparece en ese contexto.⁸ Paulo Slachevsky, de editorial LOM y uno de los fundadores de EDIN, tiene también una mirada crítica de ese periodo: “La Ley del Libro del 93 fue muy importante, lo mismo el apoyo a Estación Mapocho para fortalecer FILSA durante los 90. Pero esencialmente las políticas públicas de la Concertación en torno al libro han contribuido a fortalecer el dominio de los grandes grupos asociados en la Cámara.”

Es indudable que los 90 son una década auspiciosa, que termina con el Estado firmando tratados de libre comercio que abren al mercado mundial la producción local. Tanto así que la Feria de

⁸ Fueron las llamadas comisiones Garretón (1991) e Ivelic (1996). Nivia Palma será desde 1993 la coordinadora del recién creado FONDART. Ver: Comisión Asesora de Cultura, “Propuesta para la Institucionalidad Cultural Chilena”, División de Cultura, Ministerio de Educación, Santiago de Chile, 1991. “Encuentro de Políticas Públicas, Legislación y Propuestas Culturales”, Valparaíso, Chile, 1996. Y Comisión Asesora Presidencial en Materias Artístico Culturales, “Chile está en deuda con la cultura”, División de Cultura, Ministerio de Educación, Santiago de Chile, 1997.

1997 tuvo por primera vez el carácter de internacional, con Ecuador como país invitado de honor, y acuñándose entonces la sigla FILSA.

Por su parte, algunas editoriales como LOM, CESOC, Cuarto Propio, Cuatro Vientos, Dolmen, Pehuén y RIL se venían encontrando desde 1996 en instancias internacionales a las que asistían por su propia cuenta, como las ferias de Frankfurt o Gijón. Y muchos de esos sellos venían aún desde mucho antes aportando con estudios a la reflexión y participando en las discusiones promovidas por el Estado de cara a la Ley del Libro del 93. En ese encontrarse fueron elaborando un proyecto colaborativo que cuajaría en su propia organización, EDIN, en el marco real de la internacionalización de la propia FILSA. Esa activa participación de estas editoriales en esta década les fue permitiendo ejercer sobre el Estado una cada vez mayor presión para mejorar sus condiciones de participación en FILSA. El lobby internacional y la conformación de un polo de producción editorial conjunto, con LOM por Chile, ERA por México, TRILCE por Uruguay y TLAXLAPARTA por España,⁹ los hacía más que visibles, inevitables, en un mundo que avanzaba sin saber cuán rápido a la aldea global.

El periodista Roberto Careaga, otro de los que con más seriedad y rigor ha cubierto este tema, nos retrotrae al presente, y traza un arco temporal: “La sensación de decadencia es antigua con respecto a la Feria. Se hizo más patente cuando apareció La Furia y se produjo el boom de las independientes, el 2010. La Furia y después La Primavera (feria organizada por EDIN) generaron una escena viva en contraposición a la FILSA, en la que FILSA era un mall. Siempre supimos que FILSA era un mall, pero no sabíamos que era tan poco vivo. Sin embargo van todos, y hay un debate cultural pero que no pasa por ahí. O sea que pasó lo más grave y que es sintomático: dejaron de venir grandes autores. Ahora hay tantas instancias como la Cátedra Bolaño de la UDP o Puerto de Ideas en que vienen autores extranjeros, que siempre traen autores conocidos o importantes. Esa circulación de intelectuales internacionales que era en los 90 de la FILSA, se terminó y no han hecho nada. Traen estrellas pero no escritores. La Cámara en los 90 convocaba a los escritores. Hoy no se habla de escritores, la figura no son los escritores.”

⁹ Ver “La edición independiente y su internacionalización” por M. Bustamante F. y C. Symmes C. En Revista del Museo de Antropología. 6: 91-106, 2013. Universidad de Córdoba, Argentina.

Si los 90 por un lado fue la década de Planeta y su boom de la Nueva Narrativa Chilena, por el otro fue la misma en que irrumpieron y se organizaron las editoriales independientes chilenas. Son manifestaciones de un mismo fenómeno. El momento bullía de actividad. La evolución del contexto político se puede resumir de esta manera: de la medida de lo posible de Aylwin el 93, habíamos llegado a Pinochet preso en Londres el 98. Ese año, Lemebel le hace una memorable entrevista a Bolaño en la radio Tierra,¹⁰ y ambos pasean por la FILSA. Acá un extracto que habla por sí solo:

- ***Y la Feria del Libro, ¿qué te ha parecido este mall? – pregunta Lemebel***
- *Me ha gustado mucho. Ayer fui a la Feria y un grupo de ocho liceanos vestidos con uniforme estaban afuera y no podían entrar porque no tenían dinero, y me pidieron que los pasara. Además me reconocieron, me dijeron “Bolaño, pásanos”. Y yo con lágrimas en los ojos los pasé. Evidentemente no iban a comprar libros, iban a mirar libros – responde Bolaño.*
- ***O a robarse libros.***
- *Mejor aún.*

3 LA NUEVA NARRATIVA

La nostalgia de Careaga por la FILSA de los años 90 es corroborada por todos. Andrea Viú, editora general de Aguilar Ediciones (Grupo Santillana) está de acuerdo con que “Los 90 son los años en que las editoriales grandes se instalaron en Latinoamérica. Fue un momento histórico del libro en Chile”. Digámoslo: la Nueva Narrativa Chilena se propuso como un “star-system”, para usar las palabras de Pedro Pablo Guerrero, que terminó siendo iluminado por autores-estrella como Lemebel y Bolaño, sin duda alguna.

“Planeta levanta a Fuguet, a Gonzalo Contreras, a Jaime Collyer, y una vez que tiene el negocio andando, viene Alfaguara y se los lleva, eso fue en el tiempo de Marcela Gatica, ella junto a Carlos Ossa que era el gerente, diseñaron esas grúas. Y ahí se le desinfló el esquema a la Nueva Narrativa de Planeta. Fue una operación comercial y literaria. Hoy en día la ficción, la narrativa

¹⁰ <http://www.theclinic.cl/2015/02/10/la-entrevista-de-lemebel-bolano/>

no tiene ni de lejos el peso que tuvo en los 90, la Nueva Narrativa Chilena me puede parecer mediocre, con autores que se perdieron, pero comercialmente y culturalmente, como peso simbólico era mucho más fuerte que todo lo que ha habido después. Era una operación de márketing y todo, pero meritoria en ese sentido. Por ejemplo Planeta inventó esa estrategia de poner los rostros de los autores a tapa completa. Bartolo Ortiz fue clave en eso. Un tipo que comenzó como vendedor, de abajo, y que llegó a ser un gallo con mucho poder y muy respetado gerencialmente en Planeta sin ser editor literario, sino más bien desde el márketing, porque incluso él mismo sacaba las fotografías de los autores, era fotógrafo aficionado y andaba siempre con su cámara. Fíjate en las solapas de Planeta. Bartolo entendía que la imagen del autor era un factor publicitario”, analiza Guerrero.

Desde una vereda crítica, Marcelo Montecinos, de la editorial La Calabaza del Diablo y representante de la Cooperativa de Editores de La Furia, sostiene que “Se inventó la Nueva Narrativa Chilena como un negocio en la vuelta a la democracia, donde Chile imitó a España. Acá iba a haber el destape chileno copiando el destape español, y la Nueva Narrativa era como una fiestita que venía como negocio, en un mismo paquete, estaba calcado. No funcionó mucho en todo caso”. Montecinos se refiere quizás al hecho de que la Nueva Narrativa Chilena fue identificada simbólicamente como los escritores de “la alegría”, de la promesa política incumplida. Pero se trató sin duda de un grupo muy heterogéneo de escritores respaldados por Antonio Skármeta, vinculados al suplemento Zona de Contacto del diario El Mercurio unos, o del taller de José Donoso otros, todos los cuales representaban escrituralmente cierto desenfado o una nueva mirada del acontecer nacional, en el contexto de la vuelta a la democracia y el fin de la dictadura.

DÍA TRES

Sábado 28 de octubre de 2017

Se abre a público a las 11 de la mañana, los trabajadores debemos estar con el stand listo para atender, al menos 10 minutos antes de eso. La meta para el stand del Grupo Planeta este año es de \$120 millones a recaudar. Ojalá llegar a 150, si es así, los vendedores tendremos un bono extra. La mañana es amena: a nombre del país invitado, un dueto de cantantes de ópera entonan las más clásicas arias de Rossini y de Verdi. No cambiarán el repertorio nunca en los próximos 18 días, hasta que nos aprendamos La Traviatta. Luego del almuerzo, llega Almudena Grandes a Planeta. La escritora española firma sus libros, y se sacan fotos felices con ella Pablo Simonetti, Mónica Rincón y Claudia Pascual. Con el primero se conocen, ríen, hacen planes para la noche. Con la segunda hay un cruce de miradas de reconocimiento, *sí claro, tú eres la periodista de la televisión, claro sí, de CNN*. Con la última no hay ni intermediarios ni nadie que haga las presentaciones formales. *Soy la ministra del SERNAM*, le dice Claudia Pascual, *el Ministerio de la Mujer*. Mucho gusto mutuo, un honor. Y cuando posan, le susurra al oído: *también soy comunista*.

No puedo entender por qué Seix Barral, siendo que Almudena -me permito tutearla- viene a presentar su nueva novela, ha enviado tan pocos ejemplares. Ni siquiera Marcos, mi jefe, sabe responder bien. Un error inentendible e injustificable. Una pérdida de un par de millones por lo menos para el Grupo Planeta en venta directa. Están todos los otros títulos, pero no el recién lanzado, éste se agota y hay filas de personas preguntando molestas entonces cuándo y dónde pueden comprarla. A esas personas hay que decirles que vayan a las librerías. El precio

por supuesto no será el mismo. Su valor acá fue de \$25.000 pesos (U\$40 dólares), en librerías estará sin lugar a ninguna duda, más caro. Tomo nota de todo esto: los ejemplares existen pero no se trajeron a la feria, se privilegió la distribución y venta en las librerías. Pienso en el tipo de público que viene a FILSA. Qué cálculo se hizo al respecto. De nuevo, ronda en mi cabeza la percepción de que FILSA es un mall, donde vienen consumidores y compradores de libros, pero no necesariamente lectores.

Analizo y me familiarizo con la oferta de mi stand. Grupo Editorial Planeta Chile. Acá se reúne (es decir que representa y distribuye) a los siguientes sellos: Planeta, Seix Barral, Diana, Paidós, Península, Tusquets, Emecé, Espasa, Booket, Crítica, Ariel, Noguer, Minotauro, Destino, Esenciay Lunwerg, entre otros. Al frente nuestro está el stand de Pengüin-Random House. La lógica monopólica del mercado es implacable. Hasta hace unos años la editorial era Random House a secas. Luego fue Random House-Mondadori. Hoy, absorbidos o fusionados por Pengüin, este grupo editorial, el más poderoso y grande operando en Chile, reúne a sellos como Plaza&Janés, Grijalbo, Ediciones B, Aguilar, Alfaguara, De Bolsillo, Debate, Lumen, Sudamericana, y varios más. Este es sin duda uno de los cambios que se han ido notando a lo largo de los años en el mercado y en la FILSA misma. Lo que eran 6 stands hoy es uno sólo aunque más grande. Una señora se aburre de mirar la sección de libros germanófilos que tengo junto a mí y me comenta escandalizada que no puede ser, que esta feria está cada vez peor, que cómo es posible que no haya venido ni siquiera Alfaguara este año. Le explico y la saco de su error. La señora me agradece y se dirige al stand de Random. Regresa a los quince minutos. *Es un desastre, me dice. No me gustó. Sólo está Alfaguara Infantil y Juvenil, y ahora es lo mismo que Santillana,*

está todo mezclado, ¿por qué hacen eso? remata indignada, y siento que estoy viviendo un dejavú.

Debo seguir atento a mi trabajo. Vender en un stand grande es más que nada vigilar que no te roben. Hay que estar alerta, el público pasea, toma los libros, los hojea, los traslada de un estante a otro mientras decide o conversa. Hay que ordenar a cada rato. E ir probando reacciones ante un cambio subrepticio "de vitrina". Entra Mindfulness, sale Reptilianos. Se agota Carl Jung, pone el pecho Zymunt Bauman. Hay que atender a un arquetipo de comprador de libros que nunca sabe ni el nombre del libro ni el de su autor ni mucho menos la editorial, pero que en la tapa o contratapa watever. Digo mal. Atender no: lograr venderle a ese posible comprador. Ser un egiptólogo de Poe. ¿Tiene algo de astronomía de Zagal? ¿De Carl Sagan quiere decir? No, no era Zagal... ¿Marshal o Nassar creo que era? Pero dígame, ¿es un autor árabe, norteamericano? No, no, no, es chileno. ¿Astrónomo chileno? Ah, el profesor Maza. ¡Ése! Zagal = Marshal/Nassar = Maza.

Entonces como si fuera una fatamorgana salida de mis páginas, veo aparecer al escritor Gonzalo Contreras. Discute airadamente con mi jefe, Marcos. Quiero acercarme para pesquisar algun detalle sabroso del incidente, pero no alcanzo: una clienta requiere mi atención. Ando buscando un libro de... (revisa lo que trae escrito en un papel) Judith Butler. Tenemos un par, sí. ¿La conoces? Sí, claro. Mi hijo me la encargó, ¿tú también lees raro? ¿Cómo raro? Estas cosas raras que lee mi hijo. Es teoría de género, le digo. Ah, me tiene harta conversar de esto al almuerzo. ¿Dónde está la sección de lo más livianito, para una? Le digo que autoayuda es lo que más hay. Hasta Paidós tiene autoayuda. ¿Y Pilar Sordo? Sí por supuetso, ella viene a firmar sus libros mañana acá mismo.

Regio. Y se va. Volteo la vista: Gonzalo Contreras también se va. A su lado pasan a otras dos mujeres, una de las cuales es la misma que buscaba el stand de Alfaguara un par de horas atrás. Vamos para allá, le dice a su acompañante, mientras avanzan dirigiéndose al sector encarpado de la feria. En esa parte están los libros usados y más baratos, le dice. Siento por segunda vez que estoy viviendo un dejavú. Marcos se me acerca. ¿Qué pasó con Gonzalo Contreras? le pregunto. Dice que sus libros no se ven en medio de los de Almudena Grandes. Siempre hay escritores así. Que creen que uno los perjudica. Menos mal que no llovió como estaba pronosticado. Las ventas van muy bien, hoy se dispararon, es fin de mes y es sábado.

UN MALL EN EL NUEVO MILENIO

1 APRETADOS CABEMOS TODOS

El año 2000, cuando la Cámara cumplía 50 años, el momento era óptimo a pesar incluso de la declaración en quiebra de un sello con peso y trayectoria como Editorial Universitaria. Ese hecho conmocionó a toda la intelectualidad y se organizó una campaña que le permitió sobrevivir aunque significativamente reducida y reorientada. De cualquier manera, las redes de inserción y proyección de la Cámara y de FILSA, públicas y privadas, se podían deducir viendo los invitados a la inauguración de FILSA 2000: “el Presidente de la República, Ricardo Lagos, junto a su esposa, Luisa Durán, y personalidades del mundo de la cultura, (...) el ministro de Cooperación Internacional para Iberoamérica, de España, Miguel Angel Cortés; la ministra de Educación, Mariana Aylwin; el alcalde de Santiago, Jaime Ravinet; la presidenta del Grupo Interamericano de Editores, Ana María Canabellas; el director del Centro Cultural Estación Mapocho, Arturo Navarro, y el gerente de Enersis, Alfredo Llorente.”¹¹ El nuevo milenio se abría auspicioso. Los pasos que las editoriales independientes habían dado iban también en el sentido correcto, la búsqueda de una internacionalización para el mercado chileno se encontró con el nuevo paradigma tan digital como globalizado.

La internacionalización de FILSA andaba con paso firme, buscaba establecer una posición en el circuito de ferias editoriales internacionales, con ese objetivo la Cámara convocó el auspicio de grandes firmas, como Enersis, Chilectra, Aguas Andinas o la Telefónica por ejemplo. Y quizás ese hecho, al comenzar la década del 2000, fuera finalmente una mala señal. Porque los ampulosos y llamativos puestos de las empresas auspiciadoras que, sin libros que ofrecer, se presentaban como sponsors con modelos extranjeras que con suerte ofrecían dípticos y chapitas corporativas, crispaban la atención de cierto público que desde entonces comenzó a referirse a FILSA como un mall.

¹¹ <http://www.emol.com/noticias/magazine/2000/10/30/36901/hoy-se-inaugura-vigesima-feria-internacional-del-libro.html>

FILSA se convirtió en un mall del libro, se oía por doquier, con desprecio, con desdén. Eso iba a ser lo que terminaría pasándole la cuenta a FILSA según algunos.¹² Pero ¿por qué? Si al chileno medio el encantan los malls. La acusación, hoy que FILSA es prácticamente un recuerdo, se hizo desde todos los frentes en contra de la Cámara del Libro, responsabilizándola por haberse entregado exclusivamente a sus fines comerciales, de hacer primar en su evento la lógica comercial del librero en detrimento del valor cultural del libro, defendido por editores y escritores.

Como fuere, si del 90 al 2000 esa FILSA-mall se internacionalizó, del 2000 al 2010 siguió creciendo. Y si creció es porque el negocio daba. Se fue llenando de pymes. El aumento de expositores hizo necesario usar carpas para ampliar la Estación y darle cabida a todos. Y de hecho esa fue la segunda crítica a la Cámara que apareció con fuerza, porque las carpas en definitiva hicieron evidente esa segregación, esa discriminación al interior de la feria. Se pasaba del mall, al mercado persa. Lógicamente los socios de la Cámara del Libro siempre defendieron la prerrogativa que representa tener el stand en la nave central de la estación, en desmedro de los expositores de las editoriales independientes (agrupadas en EDIN), y aún más de las microeditoriales emergentes (a quienes desde su aparición el 2010 se les llamará coloquialmente “los furiosos”) que siempre estuvieron relegadas al sector encarpado. Este contraste se fue notando cada vez más adentrándonos en la década, y llegaría a provocar enfrentamientos de bastante agresividad entre los editores de las distintas agrupaciones. En varias ocasiones desde el 2000, han habido gestos de protesta de editoriales de EDIN y más tarde la Cooperativa de La Furia, respecto de estos dos puntos: el cobro de entrada al público y la desigualdad de precios y condiciones en los stands para los expositores. Y constantemente ha sido el Estado el llamado a mediar en esta relación.¹³ Sin embargo desde hace algunos años (2011), eso cambió definitivamente. Las editoriales independientes, tanto las agrupadas en EDIN como las agrupadas en la Cooperativa de La Furia, lograron derecho a exhibir sus libros en stands dentro de la nave central de la Estación Mapocho. Pero para eso corrió mucho agua bajo el puente y no precisamente de lluvia.

¹² <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2018/11/07/las-multinacionales-de-los-libros-la-rana-y-el-escorpion-que-muerde-a-filsa-2018/>

¹³ <http://www2.latercera.com/noticia/reunion-no-logra-resolver-crisis-en-feria-del-libro/>

La acusación en contra de la Cámara por el modelo de financiamiento de la feria tiene muchos elementos. Por ejemplo no sólo se cobra entrada al público, sino que también se cobra al expositor por el arriendo de su stand. Los socios de la Cámara tienen precios y ubicaciones preferenciales, obviamente. Pero comparando las cifras se puede decir que el costo para una editorial que quiere participar en FILSA no ha subido tanto en 15 años, y para algunos incluso ha bajado gracias a durísimas negociaciones y a la mediación del Estado. Por otro lado si hacia el año 2001 la feria era auspiciada por las millonarias Chilectra y Enersis, hacia el 2010 lo era por la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones CMPC (un sponsor que duraría hasta el 2015, cuando estalló el escándalo por la colusión en torno al papel higiénico). Pero claro, no son estos los únicos factores que entran en juego, porque por ejemplo las ventas se calculan en directa relación con cuántos fines de semana dura la feria. Y con Alejandro Melo Guerrero en la presidencia, aquél 2001, se implementó una primera innovación que era una demanda de algunos socios, que encontraban demasiado larga una feria de 18 días. Así, durante el 2001 y el 2002, se hizo la prueba y la FILSA fue más corta, duró 13 días. Al interior de la Cámara esas ideas que Melo puso en práctica fueron por supuesto repudiadas y no duró más que un periodo en la presidencia, el 2003 volvería Castillo.

2 LA PRIMERA CÁMARA SIN CASTILLO AL MANDO: MELO PADRE

Retrocedamos una vez más al año 90. Se terminaba la dictadura y llegaba la alegría. FILSA se convertía en un evento multitudinario, masivo como los recitales de Amnistía, pero en la Estación Mapocho. Marisol Vera recuerda: “La cosa se empieza a profesionalizar, empieza a cambiar cuando se entra a la Estación Mapocho. De partida había que invertir mucho más. Y estuve en esa primera feria en la estación, estaba la Pipo Lawner¹⁴ instalando todo, todo el mundo metido, ayudando. Y en consecuencia todos entendimos que había que hacer un desembolso mucho mayor, había que invertir y que por lo tanto había que cobrar una mínima entrada. Estábamos todos conscientes, porque había que solventar el costo. Pero ahí comienza el deterioro de esta alma noble que había al principio, hasta convertirse en lo que tenemos hoy. Y yo te diría que todos fuimos de alguna manera parte y cómplices de eso, porque teníamos que aportar financieramente. Y lo que comenzó a pasar es que los que podían aportar más en términos de

¹⁴ Alicia Lawner Barrenechea, productora e iluminadora.

infraestructura y de ponerse eran los grandes, los chicos no teníamos nada y en consecuencia aceptábamos que nuestro lugar fuera más chico en la feria. No estaba instalado todavía ese panorama de división entre independientes y transnacionales. Pero apoco andar comenzamos a pelear.”

Ese panorama de división entre independientes y transnacionales, iba a quedar delineado al comenzar el nuevo siglo, claramente. Los últimos años de la década del 90 y los primeros años del 2000 son conocidos de hecho para muchas editoriales independientes como los años de la internacionalización y ya vimos cuán álgidos son tanto para unos como para los otros. Entonces ese primer inesperado viraje en la dirección de la Cámara del Libro, cuando Castillo deja la presidencia tras más de una década en manos de Alejandro Melo Guerrero, tiene un significado. Algo pasa en ese momento, habría que ser demasiado inocentes para no leer una relación entre estos hechos. Y de nuevo todo tiene que ver con las relaciones y redes. El mandato de Alejandro Melo sería recordado porque cedió a la petición de algunos que proponían, para abaratar costos, hacer FILSAs “más cortas” (de 13 días). Arturo Navarro detalla: “yo integraba la oposición interna a Castillo en la Cámara, desde el principio, más o menos con los mismos de ahora, Arturo Infante, Pablo Dittborn, Oscar Luis Molina de Andrés Bello, Pepe Cayuela, era un grupo de letrados por decirlo así que nunca lograba ganarle a Castillo, porque Castillo tenía a los librereros y distribuidores, y tenía además a las monjitas, porque la iglesia Católica tiene votos en la Cámara a través de esas Ediciones Paulinas, San Pablo y no sé cuántas más, y son como 10 o 15 votos con los que Castillo contaba, tenía sus vínculos ahí. Y para todos ellos es una cosa muy básica, hacer la feria y ganar plata. Y somos la Cámara y la feria es nuestra y se hace así y punto. Y cuando la cosa se puso medio peluda, el 2000 Castillo dio un paso al costado y dejó a Alejandro Melo padre, que fue un desastre, era una cara más amable, pero también era distribuidor, y no tenía el tiempo personal para dedicarle a la Cámara, en cambio Castillo se dedica a la Cámara por lo menos media jornada, trabaja para la Cámara.”

No se puede pasar por alto que el año 2000 es cuando se crea la Asociación de Editores Independientes de Chile, EDIN, como una iniciativa pionera de su tipo en América Latina, reuniendo a siete editoriales: LOM, CESOC, Cuarto Propio, Cuatro Vientos, Dolmen, Pehuén y

RIL.¹⁵ De esas siete firmas fundadoras, sólo LOM y CESOC no estaban en la Cámara. Todas las demás sí estaban. El 2003, cuando vuelve Castillo, se produce una modificación de los estatutos para separar aguas, y se obliga a fijar posición a las editoriales que estaban en ambas organizaciones. Se suman a EDIN entonces las otras cinco firmas y se agregan también la Editorial Universitaria y Andrés Bello, y a partir de ahí EDIN se rebautiza como Asociación de Editores Independientes, Universitarios y Autónomos, aunque conserva la sigla. “Yo era directora de la Cámara como representante del estamento editor, y también estaba en la Asociación (EDIN). Y nosotros en EDIN fuimos los que empujamos e hicimos que la Política del Libro fuera posible, como también hemos hecho la del 20016 y la del 2015. Pero en ese cambio de estatutos el 2003 en la Cámara fue una de las primeras disputas muy fuertes que tuvimos, que se nos impidió seguir siendo socios de ambas asociaciones. Frente a eso nos retiramos como Cuarto Propio, después Andrés Bello, Universitaria, varias otras. Primero que todo porque se usaba la feria para ENERSIS, es un aporte indirecto del sector privado gestionado a través de Estación Mapocho. Y eso financiaba gran parte del costo. Y estaba el acuerdo entre la propia Estación y la feria. El asunto fue que sacamos cuentas y no dijimos no puede ser. Entre los aportes que hacía el Estado, y la plata que ponía ENERSIS, se cubría más de dos tercios de la feria, y además había cobro de entradas y arriendo de stands, y el excedente de todo eso iba a la Cámara porque FILSA financia la Cámara y eso no puede ser, y además a los editores chilenos independientes nos tenían relegados”, puntualiza Marisol Vera.

Porque había plata en la Cámara, no sólo pública sino también y principalmente española. Ya vimos quiénes inauguraban la FILSA el 2000. Qué redes y relaciones había entre la Cámara, el Estado, y los inversionistas extranjeros. Y hay que entender todo esto no sólo en el sentido comercial o financiero, sino desde un punto de vista ya político. Castillo tiene un origen, tiene una serie de relaciones y redes. En EDIN estaba la otra cara, el otro bando. Políticamente hablando. “LOM se creó en 1990 y nunca formó parte de la Cámara, porque la Cámara del Libro le realizó en su momento un homenaje a Pinochet. Nunca aceptamos entrar además, a una entidad que tenía una lógica esencialmente comercial”, recuerda Paulo Slachevsky. De modo que la relación confrontacional de la Cámara con EDIN, es de profunda raíz histórica. EDIN aparece

¹⁵ Lorena Fuentes, Pierina Ferretti, Felipe Castro y Rodrigo Ortega: “La edición independiente en Chile. Estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014)”, publicado por la Cooperativa de Editores de la Furia, 2015.

como una asociación que se planteó derechamente en un plano ideológico respecto del libro, más allá de su estatuto comercial, “mezclándose en política” diría alguien desde el gremialismo, y además en franca colaboración con el Estado, o para ser más precisos con *el Estado del retorno a la democracia*, con el gobierno de la transición, desmarcándose de las relaciones institucionales que encarnadas en Castillo provenían de la dictadura y de Bombal. Alejandro Melo padre, quedó al medio como un jamón en un sandwich.

3 EDIN CONTRA LA CÁMARA

Paulo Slachevsky es aún más categórico y rotundo: “FILSA siempre ha sido organizada por la Cámara, siempre ha tenido importantes apoyos públicos para ello, directos o indirectos, y siempre ha sido un espacio donde históricamente se ha marginado la edición independiente, universitaria, chilena al final, y ha estado totalmente al centro a los grandes grupos, las transnacionales de la edición, y eso lo consideramos profundamente incorrecto e injusto, y ese ha sido un elemento de tensión constante, porque sin duda la Cámara organiza la Feria y tiene un lugar principal en ella, pero como tiene tanto apoyo público, como también público simbólico en el sentido de que va la presidenta o el presidente, no corresponde esos niveles de desigualdad.”

Esta denunciada diferencia entre “transnacionales” y “chilenos” fue medida incluso en metros cuadrados, para demostrar que en FILSA habían prácticamente dos ferias. Durante el 2014 y 2015 la subdirección de bibliotecas públicas decidió que los bibliotecarios eligieran una parte de los libros para las bibliotecas en plena FILSA. El resultado fue que los bibliotecarios no llegaban al sector encarpado de la feria. Todos entraban por la entrada principal y al final todo lo decidían en la nave central. Así, quedaba excluida de esa selección y fuera de toda visibilidad, gran parte de la producción editorial independiente y chilena. “Entonces habían varios elementos que generaban una fuerte tensión, y eso fue lo que desde EDIN y también más tarde con apoyo de la Cooperativa de La Furia fuimos poniendo en cuestión. Esa ha sido la marca del modelo económico y político del país: la enorme entrega hasta de las empresas públicas a los grandes grupos, y eso es lamentable”, insiste Slachevsky, y agrega: “En Chile hay grandes recursos en torno al libro y la lectura. Solamente en textos escolares están concentradas de manera brutal a favor de libros españoles y multinacionales. En el orden de los 23 mil o 26 mil millones de pesos

en libros de textos escolares, todo en manos de Santillana, SM y un par más. Durante años y años y años. Para los españoles las compras públicas en Chile han sido fundamentales, lo tienen como una bandera, invitan a España permanentemente a quienes toman decisiones en esa materia. Esa es la tensión. No seguir entregándose totalmente a las multinacionales. Eso es lo que tiene que regular el Estado, para destacar la producción intelectual local. En las compras del CRA por ejemplo. Si queremos dejar de ser exportadores de materias primas, tenemos que fortalecer las industrias creativas fundamentales. Por eso desde que se creó EDIN la demanda principal es hacia el Estado, hacia las políticas públicas, y hacia la participación ciudadana, para contrapesar la estructura que da el mercado. Un ecosistema y no el destrozado que deja la lógica del mercado como dominio”.

Desde la propia Cámara, su último ex presidente, Alejandro Melo Calderara, alias Melo hijo, responde: “FILSA sí es un negocio. Pero no es un negocio única y exclusivamente para la Cámara. Siempre nos han dado duro con eso. La FILSA es mucho más, podría ser únicamente comercial y sería un retroceso, pero hay mucho más, hay un programa cultural, una apuesta, una escena. La Cámara ha fallado en comunicar esto, la experiencia, hay una inversión enorme para que no sea una feria de libros nada más. Tiene que ser un negocio muy bien administrado para que sea rentable en el sentido no solo de ingresos de plata. Ahí tenemos una tarea pendiente. Ahora yo esto lo he tratado de explicar claramente. Cuando se dice que la FILSA es el negocio para la Cámara porque financia todo el año. Pero para tener una FILSA se necesita más de un año de trabajo a full. Necesitas un equipo que trabaje todo el año y siempre nos pilla la máquina. Una encargada de programación, de producción, de prensa. Eso es lo que la Cámara ha resuelto con FILSA. Te lo digo con total responsabilidad: la plata que entra a la Cámara por concepto de FILSA, se redestina prácticamente toda, a la propia FILSA, a ese equipo que está todo el año trabajando en eso. Es una mini-empresa. Si las otras organizaciones gremiales están dispuestas a participar en los 18 días de feria, entonces deberían también poder participar en el financiamiento, porque esos 18 días son en realidad un año de trabajo. El monto que se recibe del Consejo de la Cultura, se destina al programa cultural y a ninguna otra cosa, porque es plata que se rinde. El convenio firmado con el CNCA, no reporta dinero que la Cámara pueda usar a discriminación, es plata del Estado que hay que rendir.”

Aunque es muy distinto el contexto de Melo padre (2001-2002) y el de Melo hijo (2015-2016), es absolutamente efectivo y comprobable que los 90 millones que le entran hoy a la Cámara del Libro desde el CNCA, van íntegros y directo al Programa Cultural de la FILSA. No hay posibilidad de engaño ahí. Salvando las distancias de tiempo, que no son tampoco tan extensas, esta declaración se asemeja muchísimo a lo que decía su padre el 2001, reivindicando el trabajo y la gestión de recursos que se hace desde la Cámara, como una postura oficial y desmarcándose de cualquier asomo de conflicto. Melo hoy en esa misma línea agrega y reconoce: “Se me ha criticado que he sido muy conciliador. Pero yo creo en eso, en el bien superior, en el libro. Estamos detrás de la internacionalización del libro. Los editores independientes, Paulo Slachevsky ha dado una lucha por el libro chileno en ese contexto. Y yo creo que hay que poner en el centro al libro. El libro sin apellidos, después vemos el libro chileno o el libro extranjero, pero el libro. Porque lo digital es un tema, y tenemos que hacerle frente todos. Tenemos que trabajar mancomunadamente de cara a lo que ya está y lo que se viene. Hay que dejar de lado la chimuchina, las peleas chicas por los metros cuadrados en la FILSA, y si hay esas pequeñeces, entonces ser capaces de resolverlas y no llegar al Ministerio con ellas. Tenemos que pensar en que la industria crezca. Esto ha sido lo más difícil, lo más complejo. Hay miradas egoístas. Yo no soy alguien que venga de tal bando o tal otro, que pertenezca a una camarilla. No arrastro rencillas o favores que alguien me quisiera cobrar.”

Las diferencias entre unos y otros no son sólo entre transnacionales e independientes. Que Slachevsky y Dittborn no se soporten y ni se puedan ver, es sólo uno de los flancos. Tampoco se pueden ver Infante y Castillo, son como agua y aceite. La desconfianza tiene raíces profundas entre unos y otros. Tan históricas como los grupos de poder y los poderes en las sombras. Las redes, las relaciones, los mismos colegios, las mismas playas en vacaciones, la cercanía con la Universidad Diego Portales, cierta socialité donde se alimentan afinidades. Paz Balmaceda, actual editora de Random House, era Secretaria del Consejo del Libro durante la administración de Piñera, siendo su tío el ministro del CNCA, Luciano Cruz-Coke. Desde hace muchos años que que en todo este ecosistema, industrial, empresarial y editorial, pareciera haber relaciones personales y por cierto políticas que lo minan de desconfianza. Somos pocos y nos conocemos demasiado. La propia Paz Balmaceda reconoció, entrevistada el 23 de agosto de 2017, que en algún sentido era ya normal que al interior mismo de la Cámara se diese esta dinámica: “es muy

natural que se peleen entre unos y otros a cada rato. Que se acusen de ladrones mutuamente. La Cámara representa poco y además a sectores muy opuestos, librerías y editores, tienen otro nivel comercialmente, culturalmente, con otras ideas. Pero el nivel de rumores, comidillos y peleas entre los dos bandos irreconciliables, es demasiado”, y al mismo tiempo admitió que se trata de un circuito que no es tan grande, donde incluso “no es tan raro que alguien tenga una pareja o un amante. Pero si yo tengo un amante en el gremio no tengo por qué facilitarle cosas, es muy poco profesional. Eso es frustrante como Estado porque acá en Chile es chico, todos estamos involucrados, y normalmente hay líos de faldas en todas partes. Lo perturbador es que eso se preste a favores, ese nivel de poco profesionalismo”.

HISTORIAS ÍNTIMAS DE UNA FERIA. Por Rodrigo Hidalgo M.

EL MOSTRADOR.CL, NOVIEMBRE DE 2001

Historia del jefe

El 1° de Julio asumió como nuevo presidente de la Cámara Chilena del Libro, el ingeniero comercial Alejandro Melo, gerente general de Librería y Distribuidora Libertad y representante en Chile de Editorial SOPENA. Su periodo se extenderá por dos años. Su figura al mando del gremio editorial supone un cambio de perfil para la Cámara y los eventos que ésta organiza. El nuevo directorio de la Cámara está conformado por Pablo Dittborn, vicepresidente; Héctor Velis-Meza, secretario; Jimena Pizarro, prosecretaria; Vicente Ballas, tesorero; Guillermo Varas, protesorero; Lorenzo Amor, bibliotecario; y Eduardo Castillo, Carlos Ossa, Arturo Infante, Francisco Tepper, Carlos Romero y Juan Carlos Beamín, directores. La determinación de cobrar mil 500 pesos por la entrada al evento corresponde al conjunto de los máximos dirigentes de la empresa editorial chilena.

Este dinero se destina al pago de las personas que trabajan en la Feria, al montaje mismo del evento: artistas invitados, grupos musicales, compañías de teatro. La pregunta persiste. No es fácil comprender que se pague una entrada para ir a comprar libros. Para el nuevo presidente de la Cámara, el punto es que “la Feria no es simplemente un mall. Se paga por la posibilidad de ver a un escritor, de asistir a un debate, de oír a una banda.”

De acuerdo a lo que los números dicen, por concepto de pago de entradas, este año visitaron la Feria poco menos de 200 mil personas. Es decir, se recaudaron 300 millones de pesos. Monto que se suma a lo que se cobra por cada stand. Melo dice que con ese dineral “se financia el 60 % de la Feria. El resto es auspicio, gestión. Y una barbaridad de trabajo”.

El top de la Feria es Planeta. Bartolo Ortiz (gerente general) está dichoso. Gracias a la presencia de autores como Ampuero, Lemebel o Rivera Letelier, se le llenó el boliche permanentemente. Como pocos o casi nadie, superó las ventas del año pasado. Hablamos de 32 millones de pesos el 2001 versus 25 en el 2000. El polo opuesto bien podría ser Mosquito Ediciones, debutante en esta Feria. Con suerte obtuvieron una ganancia de 200 mil pesos. Claro hay distinciones. El espacio que ocupa Planeta cuesta 4 millones. El armado (estanterías, mesas, etc.) cuesta 2 millones más. En la cara contrapuesta, Mosquito paga 450 mil pesos por su mesoncito. Lo demás es relativamente similar. Tania Cvitanic, de Grijalbo, coincide con Teresa Parra, de Sudamericana: la baja es de un 50 % respecto del año pasado. Los primeros, de vender 20 millones pasaron a vender 10. Los otros, de 50 a 25. En el Fondo de Cultura Económica (12 millones el 2000, 6 el 2001) María Pía hace eco de las palabras de Claudio, de Fernández de Castro (10 millones el 2000, 7 el 2001): “el problema es una entrada cara, que restringe la llegada de un público ya aproblemado por la crisis que afecta al país y al mundo.”

Historia del trabajador

Loreto tiene como profesión la de periodista, pero atiende el stand de Larrouse para ganarse unos pesos. Ahí está, luciendo una apretada polera institucional que resalta sus senos. No se acompleja. Sabe que aunque en su stand no se venda como el año pasado, a ella le va a llegar igual su buen pago por esos 13 agotadores días.

El vicio profesional la lleva a averiguar datitos de toda índole. Por ejemplo que si se hubiera puesto unos jeans más apretados en lugar del buzo rojo, podría haberse presentado como promotora de Telefónica Manquehue. A esa flaca le pagan 45 mil pesos diarios. Casi lo mismo que a las barbies de Enersis, traídas directamente desde Rusia por la Productora Árbol de Color. A ellas les pagan 100 mil diario. Pero esto lo averigua por ahí, medio a escondidas, porque las largas y uniformadas extranjeras tienen prohibido hablar de su trabajo con cualquiera.

Luego Loreto ve pasar al jefe de ventas de Santillana (que agrupa a Alfaguara, Aguilar, Taurus) quejándose con uno de los fornidos muchachos de seguridad. Es que a su stand le han robado libros como malos de la cabeza. Dicen que casi medio millón diario. Y eso que están cerrando con mejores ventas que el año pasado (de 20 millones llegaron a 25).

LA CÁMARA DE LOS LIBREROS Y LOS LIBREROS DE LA CÁMARA

1 LA CÁMARA TRIESTAMENTAL

La Cámara fue fundada el 17 de julio de 1950 cuando en Chile el libro tenía un movimiento e impacto incluso internacional, con editoriales como Ercilla y Nascimento, que rankeaban en la vanguardia de la producción hispanoamericana. Bernardo Subercaseaux dice: “La época de oro del libro en Chile fue entre 1935 y 1950, cuando España y Europa pasaban por grandes dificultades y Argentina y México no tenían todavía una política de protección al libro. Editoriales chilenas como Ercilla y Nascimento llegaron a tener sucursales en varios países de América Latina, tradujeron y editaron obras como *La montaña mágica* de Thomas Mann, y, gracias a la guerra, sin pagar derechos de autor”¹⁶. ¿Por qué es importante este contexto? En “Nascimento, el editor de los chilenos”, Felipe Reyes cuenta que la Editorial Nascimento se creó a partir de una librería “de viejo”, como se llamó y aún hoy se llama a las librerías que ejercen la compra y venta de libros usados. Ese tipo de comercio es fundamental, está en la base histórica del surgimiento de todo el sector relacionado con el libro en Chile. Ese es el punto. También Bernardo Subercaseaux lo ha documentado en su “Historia del Libro en Chile”, y es posible sostener que en tanto modelo de negocio, o como modelo de actividad, surge de aún antes del 1900, entregando incluso el molde para lo que sería la propia FILSA, como una mezcla de punto venta pero a la vez de encuentro y tertulia, un lugar de reunión intelectual: “debido a que en las librerías *de viejo* los clientes se instalaban horas y horas a buscar, algunas de ellas no tardaron en convertirse en espacios de tertulia. La Librería Miranda lo fue por más de 20 años. Allí iban José Torinio Medina, Enrique Matta Vial, Domingo Amunátegui Solar y Ramón Laval entre otros. Incluso se realizaban disertaciones. En esas tertulias nació la *Revista Chilena* y la *Imprenta Universitaria*.” Por supuesto, hablamos de un contexto casi pre-moderno, pero acaso no sea irrelevante el dato, pues ya en ese entonces (y pareciera que aún hoy) Subercaseaux califica a la “actividad editorial -si es que así puede llamársele” como “inorgánica, desparramada, parasitaria y discontinua.”

¹⁶ “La industria del libro y el paisaje editorial”, VI Congreso de la lengua española, 2012.

Lo que nos ha interesado relevar es la importancia de las “librerías de viejo” en el surgimiento mismo del ecosistema, del mercado y de la propia Cámara, lo que ha otorgado a los librereros una ascendencia, o al menos una antigüedad mayor ante los otros estamentos, los distribuidores y editores. Y particularmente hablamos de los librereros “de viejo”, con quienes hay una diferencia que define el límite, que marca la distancia. Porque las cadenas de librerías modernas y las librerías establecidas no admiten libros usados ni menos piratas. En cambio las librerías “de viejo” sí, y trabajan el libro usado o el libro pirateado. Oigamos una vez más lo que dice Pedro Pablo Guerrero: “Castillo produce mucha reticencia entre los editores porque nunca ha aclarado bien por ejemplo su postura contra el pirateo, algo que siempre las editoriales grandes le han reclamado, que no se ha puesto firme contra la piratería. Que se siguen vendiendo libros en las cunetas. Y a pesar de que este gallo en su librería no vende libros piratas, hay dentro de la Cámara del libro un montón de librerías que hacen vista gorda. Tú vas a esas librerías que son establecidas y dan boleta y todo, y te encuentras en los estantes con libros piratas. Pero todo esto es bajo cuerda. Nadie puede demostrar que Castillo es blando con los piratas, y son cosas que cada vez que las conversas, son fuera de micrófono, porque es un gallo con mucho poder.”

La opinión de Marisol Vera quizás relativiza la percepción de Guerrero: “los librereros en la Cámara han sido siempre minoritarios lo que pasa es que tienen una representación dentro del directorio que es igual a la de editores y distribuidores. Históricamente los librereros son pocos y participan muy poco en la Cámara, son mucho más activos los distribuidores y los editores.”

Un histórico vendedor de libros, de la cadena Feria Chilena, Luis Opazo, señaló en su Facebook: “las editoriales olvidan que este evento dura solo 17 días, y dejan tirados a sus clientes fieles y nobles, los librereros. Los vendedores desaparecen, los pedidos en esta fecha llegan tarde mal y nunca a las tiendas, todas las fichas puesta en esta locura llamada FILSA. Terminada esta farra, vuelven los vendedores a las librerías con la cola entre las piernas cual perro arrepentido de muchas cosas: porque la editorial bajará los precios hasta un 50% en su afán de llegar a la meta festivalera, o presentará las novedades en exclusiva (con toda la prensa que significa), y los librereros dando explicaciones (ya nos va a llegar) a sus clientes.” Opazo es un vendedor de larga trayectoria, reconocido por escritores, editores y gerentes. Pero la cadena Feria Chilena no forma

parte de FILSA. ¿Cuántos libreros tienen una mala opinión de FILSA? ¿Cuántos o qué libreros son los que “gobiernan” supuestamente la criticada Cámara Chilena del Libro?

2 LOS LIBREROS DE LA CÁMARA

Respecto de esta complicada composición triestamental (libreros, distribuidores y editores) de la Cámara, su último ex presidente, Alejandro Melo Calderara, consideró que es “una de las fortalezas de la Cámara Chilena del libro. Las grandes editoriales, Random, Planeta, Zig-Zag, todas están cortadas por el mismo cuchillo. La Cooperativa de la Furia son pequeñas, microeditoriales, pero tienen también todas mucho en común. Y la Asociación de Independientes EDIN, que también son todos editores. Todas son en torno al eje del editor. En cambio en la Cámara hay de todo, hay editoriales como Océano, Fondo de Cultura, SM; hay distribuidores (a los cuales yo estoy adscrito), y después están los libreros, que generan otro mundo, imagínate un librero de San Diego: hay una distancia comercial enorme entre esa librería y una editorial como SM. Esa convivencia es muy difícil de manejar, y yo creo que esa es la riqueza de la Cámara. Tenemos líneas de trabajo, prioridades y objetivos muy distintos entre un editor, un distribuidor y un librero. Y tenemos que conciliarlas. Esa es la gracia creo yo, es como en las empresas, o en un país: tienes que atenderlos a todos. Porque si se hacen organizaciones de editores separado de los libreros y de los distribuidores, finalmente lo que se produce son guetos, por llamarlos de alguna forma, quizás serían más fáciles de administrar. Yo a lo mejor tengo una mirada romántica, pero yo creo por eso en la riqueza de la Cámara.”

Romántica o no, su posición contrasta con la opinión de Andrea Viu, quien considera que por un lado están “los libreros, kioskeros y salderos que lo único que les interesa es saldar libros”, y por otro “las editoriales que les importa más el tener buenas presentaciones y que haya público en las presentaciones, porque es terrible traer autores y pasar vergüenzas, porque traes un best seller y claro no hay problema, o a un músico, pero suponte que te toca un país invitado complicado y traes a autores que no son conocidos (que son la mayoría), corres un riesgo enorme de que la sala esté vacía, la vergüenza con el escritor es terrible y empiezas a quedar mal con los colegas porque te encuentras después con colegas editores en Guadalajara, y allá puedo ir yo a presentar un libro y está lleno, entonces la diferencia es muy grande”.

Marilén Wood es mucho más rotunda y concreta. Como gerenta general de Ediciones B, y como miembro de la Corporación del Libro y la Lectura, sostiene que “de los que están en la feria, no hay ningún librero importante, algunos, ni siquiera la mayoría, algunos tienen un punto de venta, pero otros ni siquiera eso, son feriantes, tú les dices feriantes y se enojan, y son feriantes. No está ni la Antártica, ni las Qué Leo, ni la Feria Chilena. No es lo mismo a la hora de participar u organizar FILSA, si yo voy a pagar un sueldo y pongo mi stand, que es lo que hacen los que están en el rubro como libreros en la FILSA. Es enorme el diferencial de puesta en escena con una editorial, son objetivos distintos. Y me acuerdo haberlo hablado esto con Eduardo Castillo, para qué voy. A vender. Y mi política personal es que yo no tenía libros más baratos que los libreros. Entonces llegaba un cliente, y preguntaba cuánto vale ese libro, 10 mil, oiga pero allá lo tienen a 8. Bueno, vaya y cómprelo allá. Pero me parece ridículo, si ustedes son la editorial. Sí, pero ese señor vende todo el año mis libros entonces yo no lo puedo perjudicar. Nada de esto lo tiene por qué entender el cliente. Entonces yo me tengo que parar con cara de editorial y tengo que tener altura en esto, no me voy a poner a pelear por tres chauchas. Entonces estos libreros chicos quieren cada vez más, porque las editoriales grandes igual los alimentamos entre comillas. Tú le preguntas a las Antártica, a las Qué Leo, ¿por qué no van a FILSA? y no, ¿para qué voy a ir? ¿a competir con las editoriales? Es una feria muy larga, es para los libreros, y sigue siendo en la fecha que es por eso mismo también.”

Nada de lo que estas personas expresan es en rigor contradictorio, y sí da cuenta de una realidad que se extiende dijéramos secularmente, marcada por el problema de la composición de la Cámara en tres estamentos, los distintos intereses, las distintas proveniencias, y el liderazgo o representatividad de Castillo en ese contexto. Y respecto de los libreros específicamente, a quienes es asociado Castillo, un detalle no menor es la irregularidad de su comportamiento financiero, que entorpece y distorsiona la realidad del mercado: “la Cámara siempre se ha negado a entregar sus cifras. Ni siquiera a nosotros –el diario El Mercurio– para elaborar el ranking de ventas, para mejorar el instrumento se habló con la Cámara y la respuesta fue que no. Ningún librero quiere entregar esos datos de facturación, o sea para saber cuántos libros se venden en efecto, y se amparan en el secreto industrial y lo consideran información demasiado sensible. Isabel Buzeta siempre me llora que la Feria Chilena está pagando una vez al año y hay que

aguantarlo porque son la cadena más grande. Eso es típico del sector”, revela Pedro Pablo Guerrero.

Pablo Dittborn, histórico editor de sellos como Quimantú o Random House, hoy gerente de The Clinic, es más categórico y revelador: “¿Quiénes son los libreros de la Cámara? No representan ni el 10% de la venta nacional. Tú crees que alguno de esos libreros se ha sentado a pensar ¿qué vamos a hacer cuando se instale Amazon en Chile? Amazon le exige a los editores que les venda con el 50% de descuento. Y va a hacer mierda todas las librerías de ladrillo, entonces ¿qué estás haciendo al respecto, estás conversando con tus proveedores, con los editores para que no te pase esto? Van a ir a golpear la puerta al ministerio, protéjanos, protéjanos. Pero ¿por qué te voy a proteger? Hazlo bien, punto. No piensan más allá de sus narices. Una feria acá y otra más allá. No piensan el negocio ni la industria más allá del corto plazo. Es una mentalidad muy pequeña, de feriantes. Es muy rasca la industria.”

¿Qué cálculos hacen los sellos, distribuidoras y librerías respecto de FILSA, para decidir qué llevar allí? ¿Qué se vende en FILSA? Tan añosas como la feria misma, las dudas que penden sobre la seriedad de las cifras, revelan una normalización de lo irregular. Si ni para el ránking de libros de El Mercurio hay datos reales de facturación, qué se puede esperar. Pero Dittborn revela además que se han hecho intentos por mejorar el sistema, y asegura que esa es una de las metas que se han propuesto junto a Arturo Infante el interior de IV Gremio, en la Corporación del Libro. “Nos juntamos varios para proponer hacer un Nielsen, traer ese sistema de control de ventas que es mundial, para acá. Y los libreros de la Cámara preguntaban ¿por qué tengo que decir cuánto vendo? En la Corporación del Libro contratamos al Centro de Microdatos de la Universidad de Chile para poder decir los libros más vendidos son estos, de este autor, en este periodo y en esta cantidad. Porque en Chile los diarios publican una lista de los 10 más vendidos, y el primero no sabes cuánto vende y el segundo no sabes a qué distancia está del primero. Y un autor puede decir oh estoy segundo. Pero el primero vendió 10 mil y el segundo 520. En la Cámara llegamos a las amenazas con los libreros. Si no me das la información, entonces yo no te vendo en consignación, te vendo en firme. En todo el mundo entregan la información, pero en Chilito como el mercado es tan pequeño, no. Juan Aldea (el dueño de la Feria Chilena del Libro, la cadena más importante del país) cuando te tiene que facturar, te entrega la información global,

no te la entrega por local. Y me dijo que eso era porque es información que se puede filtrar y se me instala una librería al lado. Pero por favor si acá el mercado no da para tanto. En todos los mall del mundo hay dos librerías y punto. Acá lo que hay es un muy bajo nivel profesional. Desde luego es más bajo entre los libreros. Las librerías tienen una barra de acceso muy baja.”

Con esto último, Dittborn apunta a los estímulos que desde el Estado se han creado para promover la instalación o el surgimiento de librerías o puntos de venta: “El Consejo del Libro te puede dar entre 5 y 7 millones de pesos para armar tu librería cuando todavía no tiene es el local arrendado, después te puede dar dinero para mejorarlo vale decir estantería y computadores, y después te puede dar plata para lo que yo considero una estafa, que es eso del incremento de catálogo. ¿Y por qué existe esas líneas de financiamiento? Por los sellos chicos que gritaron que somos pobres y las transnacionales no sé qué. Entonces para callarlos en el Estado tiraron líneas de financiamiento sin saber qué es lo que pasa. Y quién va a decir nada si están semi-coludidos. Yo estuve en la Cámara y una vez me topo con Eduardo Castro que era presidente de Editores de Chile y era miembro del Consejo del Libro, donde se aprobaban estas platas. Él estaba contento porque le habían aprobado 3 proyectos, que era buena plata. Entonces me dice que en vista de eso ellos nos apoyaron a nosotros y entonces también salieron 3 proyectos de la Cámara. Se pusieron de acuerdo y votaron yo apruebo los tuyos y tú los míos.”

DÍA OCHO

Jueves 2 de noviembre de 2017

Estamos cumpliendo la primera semana de feria, este fin de semana se cifran altas expectativas. No ha habido hasta el momento los habituales altercados entre algunos expositores y la producción. Siempre pasan. Un stand necesita una silla extra porque el escritor no vino solo, se le ocurrió traer a su mamá, ypucha, la producción no puede poner un asistente para que corra a buscarle una sillaa la señora, porque si cada expositor hace lo mismo, imagínate. En otro stand alguien trajo su termo de café porque no le gusta el café de los chicos reggae, y con tanta gente que anda por los estrechos pasillos de pronto lo pasaron a llevar y lo dieron vueltay no hay cerca nadie del personal de aseo con un traperero para solucionar el charco y río de café que hace más incómodo todo... en fin. Los ánimos se van caldeando entre una cosa y otra. Pero siempre los que más molestan son los editores independientes, los de las editoriales emergentes, los que se ponían en el sector encarpado y ahora están contentos en la nave central. Siempre piden algo más. Hace unos años, por ejemplo, las escaramuzas llegaron a los golpes. Pasó que como el CNCA financia el programa cultural, se llegó al acuerdo de que las personas, el público, podía imprimir o descargar en sus casas las invitaciones a las actividades, y con eso se les permitía el no pago de la entrada. Obvio: la gente imprimía la invitación para ingresar y se olvidaba de la actividad a la que supuestamente había venido. Entonces se limitó ese acceso. Si usted viene al lanzamiento de las 3 de la tarde en la sala X, bueno esa sala tiene capacidad para 60 personas, por lo tanto sólo se aceptan las primeras 60 personas que en el ingreso presenten su invitación. Y ahí no más se produjo la chispa. Los descargos y hasta golpes de la gente indignada los recibieron los guardias en la entrada. Pero el

reclamo llegó hasta arriba. A quién se le ocurre insistir en eso de regalar invitaciones, dale con inventar formas para permitir el acceso gratuito. Además la gente a veces llega con su invitación impresa en cualquier papel indecente. ¿Cómo le explicas esas diferencias a la familia que hace la fila y paga su entrada como todo el mundo?

Es rara la FILSA. Al mismo tiempo que pasan estas cosas, peleas y reyertas, hay un quinteto italiano de saltimbanquis, arlequines, flautistas de Hámelin y novicias rebeldes que revolotean capturando cual piterpanes a la infancia desprevenida. Salvavidas con wassapp de agradecidos padres. Aliadas tuyas son los susurradores y cuentacuentos de Fundación Mustakis. Se dicta un taller de máscaras. Las quinceañeras promotoras del Álbum Panini del Fútbol Chileno 2017, una morena con camiseta azul y una rubia con camiseta blanca, atraen la atención de los niños más grandes. La voz de dios anuncia las Jornadas Profesionales de Ilustración y Literatura Infantil y Juvenil, que es una instancia de formación, capacitación o profesionalización para editores, libreros, distribuidores, bibliotecarios, profesores y gestores. Son clases magistrales, práctico-técnicas, orientadas a fortalecer el sector editorial en un amplio sentido. Pienso en las palabras de Paz Balmaceda, la necesidad de profesionalizar las prácticas. Estas jornadas se realizan con un muy alto porcentaje de aprobación desde el año 95, con apoyo y financiamiento del Estado como parte del Plan Nacional de la Lectura. El Plan Nacional de la Lectura tiene un stand que es básicamente un puf donde ir a sentarte para leer. Y una promotora. Queda en el pasillo que lleva a uno de los tres restaurantes donde todos almuerzan. Algo duele, algo no está bien con ese stand. No funciona.

Vuelvo a mi puesto de vendedor de Planeta. Firma su "Manual de sexo a la chilena" Karen Uribarri. Pienso en el concepto Fomento Lector. Por los pasillos aún desfila gente maquillada, enmascarada, disfrazada, persiguiendo a los pocos niños que ya lloran y bostezan. Suena otra vez la Donna é Móbile y no puedo dejar de pensar que esto se parece mucho a una comedia del arte italiana, con sus personajes arquetípicos, Polichinela, Arlequín y Scaramouche, cuyo nombre se traduce como escaramuza. Vaya metáfora.

UNA BOLSA DE GATOS

1 LA PLATA DEL ESTADO

El Programa Cultural de FILSA se financia por la vía de los 90 millones que aporta el CNCA considerándolo dentro de su glosa de Fomento Lector, por el convenio firmado desde el 2011. Además FILSA quedó acogida por tres años a la Ley de Donaciones Culturales, contando con cerca de \$400 millones de pesos anualmente del 2014 al 2017.¹⁷ Por otro lado, entre varias actividades más, el Estado desarrolla en FILSA las Jornadas Profesionales, los Diálogos en movimiento y los Diálogos Latinoamericanos. Pero mucho más allá de estos aportes concretos financieros y programáticos a la FILSA, el Estado tiene una participación estructural en el mercado, al ser un agente central en el financiamiento de las propias editoriales, que compiten por los fondos estatales para la adquisición de textos escolares demandados por el MINEDUC, por ejemplo, compra que se licita en el portal Mercado Público. El Estado es un gran comprador de libros en el pequeño mercado chileno, basta recordar lo que Slachevsky reclamaba al respecto. Esto ya es más allá de FILSA.

Según contaba Luis Rivano, esto de que en el colegio te obliguen a comprar un libro específico de Santillana o de SM o de la editorial que sea, lo inventó la Democracia Cristiana. El negocio del texto escolar comenzó efectivamente durante el gobierno de Frei padre (1964-1970), y se le atribuye al Premio Nacional de Ciencias de la Educación, Hugo Montes Brunet, que irrumpió ya en esos años con los canónicos textos escolares “Montes y Orlandi”. El profesor Montes desde 2010 enfrenta una denuncia por abusos sexuales, siendo un hombre cercano al cardenal Errázuriz además del fundador de tres colegios católicos.¹⁸ Pedro Pabo Guerrero dice: “Acuérdate que en algún minuto fue Arrayán, que quebró, y que eran libros caros, pero perdieron en el mercado ante el embate de los más poderosos, como SM y también de alguien como Carlos Ossa, gerente de Santillana en Chile, que es un gallo políticamente super conectado, influyente, poderoso. Y fijate antes, ¿quién estaba en Santillana durante la dictadura? Patricio Rojas, el médico que fue luego ministro de Defensa. ¿Qué hacía un tipo como él metido en una editorial? Ganar plata. Porque el

¹⁷ <https://camaradellibro.cl/sala-de-prensa/aprueban-ley-de-donaciones-culturales-por-tres-anos-para-filsa/>

¹⁸ <http://ciperchile.cl/2010/05/13/los-testimonios-de-abusos-que-acusan-al-premio-nacional-hugo-montes-brunet/>

negocio para todos estos grandes grupos siempre ha sido venderle libros al Estado. Algunos se especializan en el texto escolar de estudio como Santillana, ZigZag, pero además el otro negocio es la compra del material complementario, porque si el MINEDUC declara lectura complementaria una novela de Isabel Allende es una compra millonaria.”

Más allá de cuándo se inventó, sí es cierto que durante décadas las licitaciones se las adjudicaron principalmente esas dos casas editoriales, SM y Santillana. Y la instancia estatal que orienta y delinea esas millonarias transacciones, es el Consejo del Libro del CNCA, donde la Cámara tiene históricamente dos cupos que desde hace años comparte con EDIN. La primera secretaria ejecutiva del Consejo, en 1993, fue Nivia Palma. Ella misma fue luego, desde 1997, la representante de Chile ante la Comisión de Industrias Culturales del Mercosur. El 2002, entró a la Cámara como gerente corporativa de Prolibro S.A., y luego entre el 2006 y 2010, se desempeñó como directora de la DIBAM. En cada uno de esos cargos tuvo en sus manos decisiones financieras fundamentales para socios específicos de la Cámara, como SM y Santillana, por las compras de textos escolares de las Bibliotecas Dibam o de las bibliotecas escolares CRA. Lo que siempre se supo y que a todo el mundo resultaba incómodo, es que Eduardo Castillo y Nivia Palma fueron algo más que amigos y nunca se preocuparon de ocultarlo. De nuevo, todo se sabe pero nadie lo dice en voz alta. Resuenan de nuevo en mi cabeza las palabras de Paz Balmaceda a propósito de lo reducido del circuito.

Marilén Wood, que como gerente de Ediciones B integró la segunda directiva de la Cámara presidida por Arturo Infante entre el 2013 y 2014, y hoy integra el IV Gremio, opina que “recién en la época de Cruz Coke y de Ampuero se logra algo, son los primeros que le dan plata a FILSA. Antes de eso siempre se trató de que fuera una fiesta nacional, con Santiago, la municipalidad y nada. Yo siento que para las autoridades de todos los colores políticos el tema cultural, el libro, es lo último. El Estado en realidad no tendría por qué participar hoy día. Ya ha participado por los 90 millones que pone y que tiene que ver con los bibliotecarios, pero en realidad en plata así concreta, están vendiendo su tema que es que esto llegue a la gente, y que está bien, es lo que tienen que hacer. Pero de entrada siempre quiere poner condiciones. Ya hagan esto pero cada vez cobren menos. ¿Y cómo se financia? El Estado está jugando un papel que yo siento que La Furia y EDIN se están colgando de él, como niños que está cuidando el papá

Estado. No es la labor ni de los escritores ni de las empresas comerciales, no es su labor primera promover el valor cultural del libro. ¿Y cómo funciona la mayoría? Con el apoyo del Estado a través de los fondos”, sentencia.

El convenio por esos 90 millones del CNCA efectivamente se firma en la administración de Cruz Coke, el 2011, siendo presidente de la Cámara Arturo Infante. Pablo Dittborn que junto a Infante lideraron la última división y nacimiento del IV Gremio, es radicalmente crítico respecto de la participación del Estado: “a nosotros lo que nos interesa es el aumento sustancial de una masa crítica lectora, porque con eso, si en este país leyera el doble de gente, las editoriales estarían en la gloria. De diez años a esta parte te diría que las ventas de libros ha crecido en 80% y las compras del Estado un 300%. Y la lectoría es la misma. ¿Dónde van a parar y para qué sirven esos libros que compra el Estado? Esto está podrido y con esta gente no se puede. Ese es el drama, porque en el aparato público no hay nadie que sepa, que venga de la industria del libro, hay mucha ignorancia. Obvio, porque nadie puede estar en el aparato público y seguir trabajando en su editorial privada, y los que sí sabemos de la industria, estamos retirados. Carlos Ossa, Óscar Luis Molina y yo, ya estamos sobre los 70 años. Además hay que terminar con el engaño. Nadie me puede decir que la FILSA es una actividad de fomento lector. Es de fomento comercial, absolutamente. Entonces no entiendo porqué le dan 90 millones de pesos del CNCA en la glosa de fomento lector, si esto hace que se cree la gran distorsión, porque ¿qué es lo que vamos a hacer? ¿Vamos a apoyar la industria o vamos a apoyar el desarrollo de hábitos lectores y la lectoría?”

Dittborn ha estado en el Consejo del Libro y en el Consejo Nacional de la Cultura como representante de la Cámara varias veces a lo largo de todos estos años, y es como hemos visto, muy crítico del funcionamiento de la institucionalidad misma: “Esto ha funcionado lamentablemente desde este segundo periodo de la querida compañera Bachelet, en base al griterío y a la calle. El griterío básicamente de los Editores de Chile, que gritan algo y les dan. Y les dan y les dan. Y cuando se organiza una mesa de compras del Estado, ¿quién está? El más fenicio y ambicioso de los editores, Paulo Slachevsky, que a su vez cuando le vende al Estado es de los que les da menos descuento. Esta es una huevía sucia entera y de eso nos hartamos una serie de editores que no vivimos de eso. Transnacionales, como Random o Planeta, pero también

Catalonia, y lo mismo ZigZag, y Cal y Canto, y Edebé. Dijimos con estos picantes, porque son intelectualmente picantes, no tenemos nada que ver.”

Hay así un sector que es crítico respecto de la participación del Estado en FILSA. Regina Rodríguez, secretaria ejecutiva del Consejo del Libro (2014-2016) con Claudia Baratini como ministra del CNCA, dice: “el Estado no quiere cooptar la FILSA, no somos enemigos de los negocios privados. En las políticas públicas también ha habido una maduración. Hay una inversión pública mayor porque efectivamente hay una tarea de los privados. Y hay por ejemplo ahí una demanda específica, que para las compras públicas se compre una mayor cantidad de libros nacionales. Y la gente del sector público te dice no podemos comprar porque no hay, no se hacen la cantidad de libros que necesitamos, no hay suficiente oferta para cubrir lo que necesitamos. ¿Podría entonces el sector público estimular la producción de esos títulos de educación que hoy se compran a España o Estados Unidos, de textos que no se editan en Chile? ¿Hay editores disponibles para eso, para hacer esos libros técnicos?”

Regina Rodríguez emplazó de esa manera varias veces a los editores, sobre todo a los editoriales pequeñas y medianas, para saber si pueden estar a la altura de las demandas del ministerio, asumiendo que hay algo de razón en la queja de quienes representan a las editoriales grandes, las llamadas transnacionales, que sienten que los chicos “se cuelgan” o que “gritan y les dan”. Por eso también, respondiendo a la necesidad y demanda de internacionalizar la industria editorial nacional, el Estado asume la tarea de coordinar al sector privado para su participación en las ferias internacionales. El CNCA se sienta con DIRAC y con ProChile, que es la agencia de promoción de Chile en el extranjero y depende el Ministerio de Relaciones Exteriores, y le provee de contenidos pertinentes, tarea asumida por el Consejo del Libro. Un año es Violeta Parra, el otro Gonzalo Rojas, y así. ProChile tiene un convenio firmado con el CNCA desde el 2010, y desde entonces se está yendo a las principales ferias internacionales, no a todas, pero sí a Buenos Aires, Lima, Bogotá, Guadalajara, Frankfurt y Bolonia. Son ferias que el propio sector ha definido como prioritarias, tras un largo y difícil diálogo entre las cuatro organizaciones, la Cámara, EDIN, La Furia y el IV Gremio. Más allá de esa primera tarea conjunta público-privada, hoy en día se está definiendo cómo participará el sector editorial en la conformación de una Marca Sectorial. Pero para ello el Estado necesita de nuevo y siempre, que las cuatro

organizaciones estén de acuerdo. Paula Larraín, secretaria del Consejo del Libro (2016-2017) dice “hay un trabajo tremendamente articulado con las cuatro asociaciones por medio de la Política Nacional del Libro y específicamente por medio de la Internacionalización, para enfrentar la Marca Sectorial y para pararnos en las 6 ferias internacionales a que estamos asistiendo. El Consejo entiende a FILSA como la feria más importante que existe en la actualidad en términos de libros, y es el espacio más representativo, pero desde ese mismo lugar, existiendo ahora cuatro gremios o cuatro asociaciones, para nosotros como Consejo es clave que esas cuatro asociaciones estén presentes, y por hemos condicionado la entrega de dinero para la programación de FILSA. Si no están las cuatro, no podemos entregar el dinero.”

La conflictividad como hemos visto, es fundacional entre EDIN y la Cámara. Pero además dentro de la Cámara hay también un conflicto que se expresó en el nacimiento hacia el 2015, de la Corporación del Libro o IV Gremio, de lo que hablaba Dittborn. Y cada una de esas asociaciones cuenta con líderes o representantes que además poseen estilos personales propios, formas de ser si se quiere, que no han colaborado mucho para lograr fácilmente los acuerdos necesarios. Que arrastran largas historias de rencillas, que provienen de grupos de poder opuestos. Paz Balmaceda cuenta que “nosotros desde el 2010 empujamos al gremio a ordenarse, los de La Furia estaban comenzando recién así que eso funcionó muy bien, pero luego rápidamente comenzaron a pelearse con la Cámara y todo eso es muy frustrante. Nosotros propiciamos y guiamos al sector del libro para que postularan a la Marca Sectorial, que es mucha plata. Una FILSA podría hacerse como Marca Sectorial probablemente, podís pedir hasta 700 millones, que es más o menos lo que cuesta FILSA, pero tienes que tener un cofinanciamiento propio importante, de un 40% por ejemplo. Son proyectos muy buenos los de Marca Sectorial, que postulas por tres años. Pero algo así ya es imposible porque no se ponen de acuerdo entre los propios editores. Que a unos no les interesa el mercado europeo, que a otros no les acomoda tal fecha. Y después con el cofinanciamiento, tampoco había cómo pagarlo porque sólo la Cámara tenía algo de fondos. Lamentablemente eso ya está claro que esa plata se la están farreando. Esta plata que es de ProChile, son los Fondos para Marca Sectorial y no van a entrar ahí, lo que es perder mucho como sector. Lamentablemente yo no veo muy posible que el gremio de los editores acá logren organizarse, y son los editores, acá no hay que meter a los librereros. Y es que para el cofinanciamiento es muy difícil, cómo resolverlo, imagínate cuánto puede poner Random y

cuánto puede poner Editorial Cuneta, cómo hacer la proporcionalidad para ese cofinanciamiento, según facturación podría ser por ejemplo. Pero ahí eso ya es algo que sólo pueden resolver ellos, el Estado no puede meterse. Yo insistí en eso mucho, fuimos juntos a varias reuniones, con La Furia, Slachevsky y con la Cámara. Pero fueron intentos en vano no más”, remata con más tristeza que desazón.

Queda todavía paño que cortar. Pero quiero darle de nuevo la voz a Pedro Pablo Guerrero, porque como dijimos, al centro de todo este asunto, de si se ponen de acuerdo o no para ir a tal o cual feria, están los autores, y “evidentemente hay autores que le interesan más al Estado que otros. Hay autores que se repiten. Fíjate los que más van a ferias. Se trata de mostrar un país progre, desinhibido. Pasó ya el tiempo de los grandes créditos. Porque ahora Isabel Allende o Hernán Rivera Letelier, si Pengüin los quiere llevar a Guadalajara los lleva igual aunque no los invite el Estado, y les van a organizar una actividad igual. Isabel Allende está evidentemente en una liga mucho más alta, no necesita nada de la institucionalidad cultural, no necesita venir a firmar libros a FILSA. Ahora los autores jóvenes de editoriales pequeñas y medianas son los invitados a las ferias internacionales por la Dirac, por el CNCA, eso es sintomático. Se quiere mostrar algo liberal y joven o renovador, pero hay por supuesto una mirada de procedencia social, de imagen. Va Camila Gutiérrez, la *joven y alocada*; no vala poeta mapuche Roxana Miranda Rupailaf. No sé si me entiendes. Y eso es con gobiernos de distinto signo, eso no ha cambiado mucho.”

2 DIMES Y DIRETES

Todos coinciden en que en este marco general de relaciones humanas y personales, la poca cordialidad ha ayudado a separar más posiciones que a propiciar la sinergia. Más allá de los distintos intereses o posiciones, hay egos, actitudes, sensibilidades, personalidades difíciles. Lo que se dice a las espaldas de Castillo, lo que le dijo Dittborn a Regina Rodríguez o a Paulo Slachevsky, o cómo encaró Infante a Melo, en fin. Está lleno de problemas de ese tipo.

El estilo abiertamente confrontacional de Dittborn es conocido y hasta legendario. Un ejemplo lo tuve en directo cuando lo entrevisté en un bar en Lastarria, el 6 de septiembre del 2017: “Regina Rodríguez es de lo peor que le ha pasado a la industria. Te lo digo así abiertamente, tengo un

profundo desprecio por ella. Escribí una columna y la traté de funcionaria de cuarta, y me encaró en un restaurant. Porque le he escuchado las cosas más estúpidas del mundo, es de una ignorancia suprema, no sabe nada de la industria. Entonces hay ignorancia, hay robo, hay sinvergüenzura, hay griterío, hay discriminación, hay frescura, y algo que nadie dice: que la inmensa mayoría de los autores chilenos están publicados por las editoriales transnacionales. Y el 90% son de la Corporación del Libro. La Marisol Vera y el Paulo Slachevsky dicen que mentira, saltaron a gritar y a pedir que revisemos eso, que no es así, y si quieren ahí está el excel con todo, que lo revisen. Todo esto pasa porque pelean por las platas del Estado. Han crecido a expensas del Estado.”

Pero Dittborn no es el único con salidas de madre. Andrea Viu revela que “hay heridas e intereses personales, Castillo se ha constituido en torno a su rol en la Cámara. Pero esto desbordó. Porque llegar a los garabatos fue un punto de quiebre insalvable. Hay pugnas personales, que creo eso es lo más complicado, porque creo que cuando se llega a los niveles a que se llegó cuando salió Castillo e ingresó Arturo Infante (2010-2011) la pelea era personal, la grosería fue mayúscula, porque a la directiva se la trató de manera grosera, a garabatos nadie puede tratarse en una cosa profesional, entonces la ruptura fue muy fuerte y el futuro se ve muy difícil.”

Sin caer en la descalificación gruesa pero dejando clara su opinión, Marilén Wood se refiere con elocuencia al hábito institucionalizado de no pagar, en que incurren con total impunidad librerías como Eduardo Castillo: “Yo trabajaba en Javier Vergara distribuidor hace veinte que 23 años atrás. Hace 22 le dije a Castillo como librero no te vendo nunca más. Y éste era el comentario: me pones los billetes arriba de la mesa y entonces te vendo. Si no, no. Porque no paga. Ha dejado clavado a medio mundo. Nuevamente hablo de Ediciones B, cuando Ediciones B compra Javier Vergara, se le vuelve a vender. Aún cuando yo como gerente comercial dije a Castillo no le vendan. Pero se le condonó la deuda en algún minuto y se le volvió a vender. Y siempre había algún tema, que mi mujer está enferma, que mi hijo no sé qué. Pero no paga. En alguna de las comidas en la Cámara yo recuerdo haber hablado con Eduardo. Me preguntó ¿por qué no me vendes? Ya como a la tercera vez que me preguntó lo mismo, le dije. Yo siempre he sido muy frontal. Porque no me pagas. Fue a su oficina y trajo un cheque. No, tampoco, no te lo acepto, no lo vas a pagar. Yo siento que uno cuando encabeza una institución la que sea, tiene que dar el

ejemplo. Y sé de todo lo que se habla de Eduardo. Hubo una acusación hecha y firmada en el directorio de la Cámara, está en las actas, a Eduardo Castillo siendo director, con Arturo Infante como presidente, se le pidió que se retirara del directorio, porque se comprobó que no había pagado durante años los stands que utilizaba. O sea tenía una deuda de platas que no se pagaron. No, es que no fue eso, es que hubo un malentendido, yo no quise hacerlo así. Como sea. Lo retiraron del directorio por eso. Pero nadie lo dice. Hay malos pagadores en este mundo, muchos. Las editoriales chicas lo sabrán mejor, porque a las grandes les pagan cuando quieren. Hay un gran problema que tiene la industria que no se resuelve, porque ¿quién lo toma quién lo resuelve? Hay un gran tema. Y al final las cosas las seguimos haciendo igual como las venimos haciendo no más. Los distribuidores te encarecen el producto, las librerías están hechas para libros comerciales, la consignación no le conviene a alguien muy chico y no vale la pena. Es un mercado muy chico”.

Los dimes y diretes, la dimensión humana, personal, y diríamos incluso íntima de las relaciones entre quienes conforman el ecosistema del libro chileno, forman parte del problema, si leemos por supuesto como un problema esta caracterización del sector editorial. A ese poco profesionalismo es al que refiere Paz Balmaceda, a eso es lo que apunta Pedro Guerrero. Parece poco discutible que en el mundo chileno del libro se da aquello de infierno grande en pueblo chico. Yo mismo he presenciado algunos enfrentamientos de grueso calibre sin que los protagonistas sean necesariamente Castillo o Dittborn. El propio Infante, Slachevsky por EDIN y hasta Camilo Brodsky por La Furia, se han mostrado los dientes a través de la prensa en más de una ocasión.¹⁹ Del 2007 al 2017 fui coordinador del área literatura en la Corporación Cultural Balmaceda 1215, institución semi pública dedicada a la formación artística juvenil, y dirigí su sello editorial Balmaceda Arte Joven. Desde esa posición de aliado estratégico, fui convocado por la Cámara durante varios años seguidos a las reuniones preparatorias de FILSA para organizar actividades para el público estudiantil, y luego, cuando la editorial de Balmaceda se sumó a la orgánica de la Cooperativa de La Furia, asistí también al Comité como representante de esta asociación de sellos chicos. De modo que mi testimonio es fuente directa. Yo vi cómo se fue yendo todo, de nuevo, a las pailas.

¹⁹ <http://www.elmostrador.cl/cultura/2013/09/26/editoriales-independientes-encienden-la-polemica-pablo-dittborn-es-nadie-en-cultura-defiende-la-antilitertura/>

3 EL COSTILLAR ES MÍO

¿Por qué decimos que el mercado chileno es pequeño? Es algo que como hemos visto todos asumimos y declaramos. Estadísticamente el 60% de los libros que se hacen en Chile, de acuerdo a los datos de la Cámara, son publicaciones cuyo tiraje es de máximo 500 ejemplares. Los tirajes son reducidos. Sólo un 10% son de tirajes sobre 3mil ejemplares. Eso habla de la dimensión del mercado. En Chile se publican alrededor de 8 mil títulos al año, versus los 27 mil de Argentina, por ejemplo. Vale la pena subrayar el hecho de que estos son datos basados en el registro que lleva la Cámara vía ISBN, porque hay publicaciones que se hacen y venden y circulan sin ISBN, de editoriales que en rigor operan como mera imprenta o de autoediciones que se plantean al margen del sistema ISBN. Y esto es relevante cuando consideramos que la autoedición va en aumento, llegando a ser el 14% de la producción según el mismo informe de la Cámara, donde se revela además que literatura y educación en ese orden es lo que más se publica en nuestro país.²⁰

En cuanto a la situación actual del sector editorial en Chile, en el documento oficial de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020, se señala que “en relación a los países desarrollados, Chile presenta bajos índices de lectura y comprensión lectora” puntualizando que “el 51% de quienes leen lo hacen por motivos de ocio y/o entretenimiento, en comparación al 44% de declara hacerlo por motivos de estudio y/o trabajo (...) el porcentaje de la población que asiste a bibliotecas alcanza un 36%. Quienes más declaran asistir a bibliotecas son los niños y niñas de entre 9 y 14 años de edad, con un 79%. (...) Según el estudio del Cerlalc de 2009, hay aproximadamente 250 puntos de venta de libros a nivel nacional. Más de la mitad se encuentra en la Región Metropolitana, donde las librerías Antártica y Feria Chilena del Libro concentran un 55% de la venta total de ejemplares.”²¹

En otra parte del mismo documento puede leerse: “Muchos comparten como diagnóstico hoy que la creación literaria en Chile goza de buena salud. Ello se evidencia en la creciente cantidad de publicaciones, de talleres literarios, la pródiga participación en los concursos existentes, la continua emergencia de nuevos valores y la considerable diversidad de géneros, estilos y

²⁰ <https://camaradellibro.cl/agencia-isbn/estadisticas/>

²¹ <http://www.cultura.gob.cl/politicas-culturales/lectura-libro/>

temáticas en alza. (...) Cabe señalar que el segmento editorial micro y pequeño presenta dificultades, y se trata de quienes mayoritariamente asumen el riesgo de publicar autores nuevos o autores de trayectoria que no aseguran grandes ventas, los tirajes son limitados y los precios de los libros altos. (...) Las debilidades del circuito de distribución del libro se reflejan también en la existencia de pocas librerías, y las consiguientes dificultades para incluir la diversidad de la oferta editorial, especialmente la de los segmentos micro y pequeño, que son los que mayoritariamente publican a autores chilenos.”

Complementemos este diagnóstico con algunos datos del libro “El escenario del trabajador cultural en Chile”. Allí puede leerse muy esclarecedoramente: “Las condiciones de distribución, difusión y comercialización del sector literario se relacionan con diversos factores. Primero, con la existencia de distribuidores especializados que hagan llegar los libros a los puntos de venta. Segundo, la disponibilidad de puntos de venta distribuidos a lo largo del territorio. Tercero, las opciones de difundir las obras en medios de comunicación, redes, eventos, etc. Y cuarto, la existencia de personas interesadas en leer libros y comprarlos. Los diagnósticos realizados respecto a estos cuatro puntos dan cuenta de un escenario poco auspicioso para los trabajadores de la literatura en Chile. En primer lugar, el número de distribuidores independientes de libros es reducido, siendo generalmente las propias editoriales quienes se encargan de distribuir los libros una vez impresos, tanto en Chile como hacia el extranjero. Así, la distribución es un eslabón de la cadena de producción del libro poco desarrollado en nuestro país, que afecta la accesibilidad a este bien principalmente en las regiones distantes a la metropolitana. En segundo lugar, los puntos de venta están fuertemente concentrados en la capital: de las 185 librerías catastradas por el Proyecto Trama para las cuatro regiones objeto del proyecto, 142 (76,8%) se ubican en la Región Metropolitana. (...) Las bibliotecas constituyen una opción más desconcentrada geográficamente, de las 212 bibliotecas catastradas, el 47,2% se encuentra en la Región Metropolitana. (...) Las ferias del libro son instancias que también vienen a suplir en ocasiones la falta de librerías especializadas en un territorio. En las 4 regiones catastradas, se identificaron 24 ferias de este tipo, de las cuales 15 se realizan en la Región Metropolitana. Por último, respecto del consumo de libros en el país, aunque ha mejorado en los últimos años según mediciones del CNCA, los agentes del sector afirman que las bajas ventas dificultan la sustentabilidad de la industria editorial, sobre todo de las editoriales y librerías pequeñas, y elevan el precio de los libros debido

a los bajos tirajes que producen. La poca disponibilidad de la población chilena a comprar libros se debería más que a un problema adquisitivo, a que se prioriza el consumo de otro tipo de bienes.”²²

Algunos de estos datos no son novedad, y para algunos parecen cantinela, monserga, llanto o griterío. Por ejemplo eso de que en Chile no se lee porque el libro es caro, o que se lee pero poco y mal. En todo caso cualquiera que haya tenido la experiencia de atender a público, lo sabe y constata. El chileno medio no lee. Ni siquiera aquél que uno supone que sí lee, pues está comprando un libro. No. También ese sujeto suele preferir preguntarle lo que sea al vendedor antes que leer la solapa, la contratapa o aún el precio de un libro. Una abundante porción de compatriotas en rigor ni siquiera lee las señaléticas urbanas y muchas veces parecen no saber siquiera dónde están parados.

²² “El escenario del trabajador cultural en Chile”. Julieta Brodsky, Bárbara Negrón y Antonia Pössel. Publicación del Proyecto Trama y el Observatorio de Políticas Culturales. 2014. Estudio realizado en las regiones Metropolitana, de Valparaíso, de Antofagasta y de Talca.

DÍA DOCE

Lunes 6 de noviembre

El segundo fin de semana dejó a todos con una sensación intermedia, de cansancio y expectación. Es el traspado del cenit, como alcanzar la cumbre: lo que queda es cuesta abajo. Ha habido de todo, desde talleres de cocina apenas para niños hasta charlas de astronomía o lanzamientos de libros sobre el futuro de la educación chilena, pasando por supuesto por debates feministas y conversatorios con perspectiva de género y la premiación de un concurso de booktubers. Para todes les gustes. El momento peak del fin de semana puede haber estado cuando en paralelo firmaban la cantante Denisse Rosenthal, el escritor Fernand Ortega, la psicóloga Pilar Sordo y Fernando Villegas, un personaje tan controversial como odioso a la hora de no-firmar libros, porque si firmó un libro, justo yo no lo vi, pero juro que nadie se le quiso acercar o pedir una dedicatoria y que no le quité los ojos de encima, porque más bien lo sentaron al lado mío. Uno como vendedor tiene una esquina asignada a vigilar y tienes tu silla estratégicamente ubicada. Algunos colegas vendedores me miraron entre compadecidos y riendo. Es un secreto a voces, vox populi entre los vendedores de libros. Se sabe y comenta qué escritores son más simpáticos, cuáles son más pesados. A Villegas ni sus lectores le piden firmas, lo que debe ser motivo de orgullo para él, supongo. Su permanente mohín de asco por el contacto con personas lo sitúa en el podio de los autores menos queridos. Ni le hablan. Pidió ubicarse lejos de Pilar Sordo y listo. Todo lo que sucede en un fin de semana se resiente el lunes, es como la resaca de una larga digestión. Pero a estas alturas de la feria ya se sabe qué errores se cometieron, cuáles fueron los aciertos, ya has tenido tiempo para evaluar al proveedor del aire acondicionado, ya se calculó el margen de pérdidas por robos. Hay

cosas que no cambian, como la voz del canoso Vittorio en los altoparlantes anunciando cada dos horas la firma de libros de Carlos Quiroga en su stand propio, donde vende su exitoso Curso de super lectura veloz, en su quincuagésimoquinta edición. No miento: cuincuagésimo quinta (55) edición. Todo un personaje ese señor. Asistió en más de alguna ocasión como miembro de la Cámara a las reuniones de consulta para la elaboración de la Política del Libro y la Lectura cuyo plenario se realizó ayer domingo, y en sus intervenciones recomendó siempre, sistemáticamente, que leyéramos su libro, que eso nos pondría a la vanguardia de la educación chilena. Recuerdo cómo se mesaba los cabellos y mordía los labios Regina Rodríguez en esas ocasiones. Y quedan siete días más aún para que crezca el pantagruélico comidillo de la feria.

Por la noche está anunciada la presentación musical del legendario grupo de rock Aguaturbia. Conozco a los Corales, ¿cuánto les estarán pagando? Le voy a preguntar cuando lo vea a don Carlos, el guitarrista.²³ Me he llegado a sentir cómodo como vendedor, en este formato de atención al público. Puedo decir que ya me sé la FILSA. Pero claro, mis experiencias previas, ya sea atendiendo un stand propio pequeño para Balmaceda Arte Joven o ya sea en los mesones colectivos de la Cooperativa de la Furia, nada tienen que ver con atender un stand como el del Grupo Planeta o el de Penguin Random House. Sin embargo el público es el mismo, una mezcla rara de lectores y de analfabetos, de ladrones y de compradores de libros, de fanáticos especializados y de desinformados compulsivos. Observo a mi propio jefe, Marcos Albornoz, vendedor de Planeta desde 1999. Hay un por qué Villegas quiere esa esquina para firmar y no la esquina donde estaba Pilar

²³ Un millón de pesos les pagaron a ellos.

Sordo. Cómo manejas eso. Si Pedro Guerrero recordaba a alguien como Bartolo Ortiz, esa ascendencia hoy la luce la por todos conocida Malala, María Elena Anzieta, que a lo largo de 30 años de desempeño profesional ha sido jefa de ventas de las librerías Altamira y Antártica y de las editoriales Planeta y Ediciones B, y hoy lo es de Random House.²⁴ El circuito efectivamente no es tan grande. Pero ha crecido por cierto, todos nos hemos ido conociendo y haciendo conocidos.

²⁴ Al punto de haber sido homenajeadas por la Cámara a nombre de todo el sector editorial
<https://www.biobiochile.cl/noticias/2012/08/24/con-cena-de-camaradeia-celebra-aniversario-la-camara-chilena-del-libro.shtml>

LAS INSTANCIAS DE REPRESENTACIÓN

1 EL CONSEJO DEL LIBRO

Ahora se hace necesario retomar lo hasta acá dicho atando algunos hilos en torno a la representatividad de cada sector y de cada gremio ante el Estado, cómo es que son representados los editores y aún los escritores en el Consejo del Libro, que es la instancia o figura del Estado destinada a tal efecto. Cómo se entiende y/o proyecta a FILSA en ese sentido. Oigo a Paz Balmaceda: “Yo creo que el Estado tiene que ser interventor, en cultura más todavía. Y el espacio de toma de decisiones para eso es el Consejo del Libro, y ahí no sólo no está La Furia, sino que por ejemplo está la SECH. Desde mi experiencia el gran tema del Consejo del Libro es que su constitución es muy poco representativa. La ley define las sillas, y eso te hace muy difícil la pega, por más que haya equipos muy capaces y profesionalizados, si el resto del Consejo no aprueba, no se puede hacer nada. Y la SECH, que también es poco representativa del gremio de los escritores, y dentro del Consejo también tiene dos votos, por ejemplo cuando había que votar por autores para traer a la FILSA, ellos por política sólo votaban por autores de la propia SECH, entonces era imposible llegar a acuerdos. Y ahora pasa lo mismo con la Cámara. Da frustración. Es como si EDIN propusiera sólo autores de EDIN. Y estar en una silla de ese tipo, como sector, debiera significar abrir un poco esa mirada. Y no. Y por otro lado está el Consejo de Rectores con otros dos votos, que ni se meten, están ahí y les da igual. En cambio los editores por eso son los que la llevan, hacen la pega y más allá de la FILSA incluso, estudiando otros temas del sector. Además por ley está el problema de que los Consejeros no son pagados y quedan inhabilitados para todo, para postular a fondos, a licitaciones, a todo, entonces normalmente estos gremios a estas reuniones mandan al último, al que no pierde nada quedando inhabilitado o que no tiene pensado presentar ningún proyecto, qué se yo. Todo eso dificulta enormemente el trabajo en el Consejo del Libro. Pero yo creo que el Estado debiera jugar igual un rol más activo, apoyar financieramente con más decisión a FILSA, en la programación para hacer entrar a más gente. Pero para eso por ejemplo la fecha es mala, sale carísimo, en fin, hay toda una serie de temas.”

Ante el Estado está muy claro que no son, ni pesan lo mismo EDIN que La Furia o que la Cámara o el IV Gremio. Y es lógica la queja de las llamadas transnacionales por la “discriminación positiva” si se puede llamar así a favor de la pequeña industria o microempresa local. En esto coinciden las tres secretarías ejecutivas entrevistadas, Paz Balmaceda (2010-2014), Regina Rodríguez (2014-2016), y la actual Paula Larraín (2016-2017). Yo mismo cuando participé en el Comité de programación de FILSA, tuve una posición evidentemente minoritaria o muy acotada frente a la posición de alguien como Hernán Rosso, representante de Penguin RandomHouse, quien asistió también a esas reuniones en los momentos más críticos de la crisis interna de la Cámara, del 2014 al 2015. Y cuando digo posición me refiero antes que nada al aporte financiero comprometido, la billetera con la que te sientas a negociar, porque ante el Estado esa es la demanda. La actual secretaria ejecutiva del Consejo del Libro, Paula Larraín, me lo dijo con todas sus letras, “el Estado entiende a FILSA como la feria más representativa del sector editorial”. Y si por un lado es fundamental la instancia de toma de decisiones que es el Consejo del Libro para las políticas públicas, porque por esa vía se conectan además con las otras carteras del aparato estatal, y por lo tanto es muy relevante cómo o quiénes representan al sector allí; en otra dimensión mucho más concreta, es decisiva la composición de ese siempre urgente Comité para la preparación de FILSA. Rosso sintetiza: “FILSA es la fiesta del libro, y es lindísima, a todos nos gusta, y por algo ha persistido contra viento y marea, contra todas estas explosiones de estos años. Yo creo que hay un compromiso de todos de que FILSA se siga haciendo, pero no está ese compromiso para hacer la FILSA que todos queremos. Entre las 4 organizaciones hay un montón de prejuicios y de hechos que han atentado contra esto, de parte de todos. Creo que hay que separar claramente lo que es la producción de un evento que requiere dinero, esfuerzo y trabajo y el pago de ese esfuerzo y trabajo; de la organización cultural y social que tiene que tener la FILSA. Porque hoy FILSA es en algunos casos una feria cara para un editor y para el público porque tiene que financiar cosas que para mí no corresponden. A mí me gustaría volver a plantear la idea de una fundación o confederación del libro, como en Argentina. Pero la Cámara no está dispuesta a charlar de eso, a pesar de que lo veníamos charlando con Alejandro Melo. Creo que estuvo muy bien la intervención del Estado, ha hecho un trabajo maravilloso, con muy buena intención, y ha logrado sacar adelante a las partes. Mal que mal nos hemos seguido reuniendo los cuatro, por más que siguen las acusaciones de un lado a otro. Yo soy un tipo de consensos. Los desencuentros me desilusionan, me tiran abajo, pero siento que es parte de mi pega, tengo autores

para los que FILSA es la fiesta, entonces yo tengo que sacarla adelante. Creo que el Estado tiene un excelente rol en este momento, quiere que las cosas se hagan y de la mejor manera posible. Y como todos los extremos me parece peligroso, creo que una intervención mayor del Estado podría ser inconveniente.”

2 EL COMITÉ PARA FILSA: DONDE CONVIVEN MOROS Y CRISTIANOS

La idea de una confederación o fundación no es nueva. Que la FILSA deje de ser “de” la Cámara, y que la hagan entre todos, para ampliar su representatividad. Pero no parece fácil. Un evento de esta magnitud sólo pueden enfrentarla las agrupaciones editoriales de mayor peso y respaldo financiero. Las agrupaciones como EDIN o La Furia, por lo mismo, tienen sus propias ferias, hechas a su escala, que son la Primavera del Libro (que EDIN organiza en el Parque Bustamante, en octubre, antes de FILSA), y La Furia del Libro (que se hace en el GAM, en diciembre, antes de Navidad). Ambas ferias han recibido también financiamiento a través de los fondos concursables del Estado. En ese sentido ha sido muy claro el papel del Estado apoyando a los chilenos independientes y hasta a los más chicos.

Entrevistado antes de que se produjera el quiebre final en 2018, Arturo Infante dijo: “FILSA tiene como una inercia, un peso propio, es imprescindible hoy en la cultura chilena, si se acaba deja un vacío, y eso lo han entendido todos, incluso el Consejo del Libro. Por razones políticas. No me cabe ninguna duda de que el dinero que puso el Estado y que además lo condicionó fue para poder tener una respuesta diplomática a los compromisos que tenían para inaugurar la feria. Y se condicionó, a que todos los actores estuvieran de acuerdo, y este año se volvió a condicionar. Es muy clara la propuesta del Estado, si no se ponen de acuerdo, si no están todos ahí, no pongo la plata, y si no pongo la plata no se puede hacer la Feria porque a ustedes lo les alcanza para hacerlo solos, y como el que paga manda... Tampoco ha puesto tantas condiciones. Y me parece positivo, porque siempre fue una lucha que el Estado ponga, y nunca pusieron demasiado. El primero fue Roberto Ampuero, creó un precedente. Primero se pusieron con los Diálogos Latinoamericanos que fue un invento nuestro, que se instauraron y felizmente se está manteniendo, y que es una forma de construir lazos entre autores y editores de América Latina,

incipientes, para conocer lo que está emergiendo, no las vacas sagradas. Y eso ellos lo apoyaron. Pero yo no dramatizo la situación.”

Arturo Infante, dueño de Catalonia, líder del sector de editores más grandes agrupadas en el IV Gremio, no asistió a la FILSA del 2016²⁵, volvió a tener un stand el 2017, y hoy que FILSA vive su hora más crítica, no sólo se restó con todos sus camaradas de participar, sino que organizaron un propio Festival de Autores en la misma fecha que FILSA. Pero entonces, cuando fue entrevistado el 2017, acaso como un vaticinio, señaló: “Las cosas se van acomodando como se tienen que acomodar. De repente alguien dice oye pero cómo ustedes que tienen un país de este tamaño y son un mercado precario, tienen cuatro gremios. Bueno, analicemos por qué. Algunos dicen que es un problema de personas, de egos. No, yo creo que es un problema de intereses, o sea de identidades, si tu examinas los cuatro gremios: La Furia no son ni quieren estar con los independientes, hay una razón por la que no quieren estar con los independientes. No tienen la misma identidad. Los Editores Independientes tienen una razón de ser, aglutinan a gran cantidad de editores y son muy activos y reflexionan sobre el mundo editorial. Luego estaba la Cámara, que tuvo esa escisión grande que dio origen a EDIN. Después vino la salida nuestra que armamos la Corporación. ¿Por qué? Porque no nos sentíamos cómodos con la Cámara y tampoco podíamos trabajar con EDIN porque en EDIN tienen rechazo a ciertas empresas que están en la Corporación que las ven como enemigas. No me parece malo, es la realidad chilena. Deberíamos avanzar hacia una suerte de federación de gremios del mundo del libro. Estamos actuando un poco de hecho así en función de cosas prácticas como FILSA.”

Las reuniones del Comité para preparar la FILSA sólo se suspenden parcialmente en febrero, y se intensifican a medida que se acerca noviembre. De una reunión en marzo el Comité pasa a tener tres o cuatro en septiembre. Pero por teléfono no se corta nunca la línea directa entre los representantes de los distintos gremios. El minuto a minuto se transmite en un boca a boca directo, son llamadas o mensajes por watsapp entre esas personas. Pero no fue así que se supo que se restarían de la FILSA 2018. Para ese gesto guardaron silencio y publicaron una carta pública.

²⁵ La hija de Arturo Infante, continuando en la dinámica de las polémicas, explicó públicamente esa ausencia: <http://www.revistaintemperie.cl/2016/10/28/no-ir-a-filsa-se-puede-por-catalina-infante/>

EL COMIENZO DEL FIN

1 LA SEGUNDA CÁMARA SIN CASTILLO AL MANDO: INFANTE

El año 2000, siendo un contexto auspicioso y de prosperidad general, en la Cámara se produjo la salida de Castillo y entró Alejandro Melo padre. Esos golpes de timón internos aparecen como el eco de la complejización y el crecimiento del sector, porque los intereses se multiplican y diversifican, tanto al interior de las estructuras como por fuera de ellas, lo que por otro lado parece ser un problema para el Estado, una pieza fundamental para todos los actores del reducido mercado. En ese sentido, la Cámara del Libro desde el 2010 para acá, ha vivido los peores momento de su historia. Su crisis interna determinó su definitiva pérdida del monopolio de la representatividad ante el Estado. La firma del convenio con el CNCA para FILSA y el consiguiente establecimiento del Comité de programación desde el 2011, dejó en algún sentido amarrada a la Cámara, obligándola a conversar siempre y de ahí para adelante, con todas las otras organizaciones, sentando la premisa para una futura Fundación que reúna a todos para hacer FILSA.

Sin duda un elemento clave que marcó el inicio de la década fue la aparición de nuevos actores, porque le planteó al Estado una vez más el problema de la representatividad. Los furiosos, los sellos editoriales más nuevos y chicos irrumpieron en la escena, visibilizándose mediáticamente, y generando un pequeño circuito de autores y lectores a través de sus propios eventos y ferias, obteniendo incluso premios y reconocimientos más allá de las redes sociales. Si el 2000 era EDIN quien tironeaba del mantel, el 2010 fueron los editores agrupados en La Furia quienes lograron sentarse a la mesa. Hablamos de un fenómeno que es global, pues habida cuenta de la democratización que supuso el desarrollo de la accesibilidad digital a los recursos técnicos, se habla incluso de un boom de las editoriales emergentes y de las microeditoriales en muchas otras latitudes del orbe.

El período de Arturo Infante al frente de la Cámara, del 2011 al 2014, propició no sólo el acercamiento con el Estado, sino también con esos otros actores. Las editoriales agrupadas en la Cooperativa de La Furia surgieron durante la década digital, son muchas y muy pequeñas, y la

más antigua es La Calabaza del Diablo, que es del 98. Algunas de esas editoriales ya venían participando año a año en FILSA, arrendando un stand pequeño entre varias, por ejemplo. Pero el 2010 el liderazgo lo ejercía Galo Ghigliotto, de Editorial Cuneta y creador del evento La Furia del Libro. En ese evento se reunieron las microeditoriales que rápidamente se asociaron conformándose como cooperativa. Ghigliotto fue muy proactivo en tomar las oportunidades que desde el Estado se ofrecían para profesionalizar el sector. Oigo ahora a Marcelo Montecinos: “El 2011 Chile fue país invitado a Guadalajara y lo que no se puede dejar de reconocer es que el CNCA con gente de derecha como Beltrán Mena, no cierran la convocatoria, sino que la abren. Con Infante a la cabeza de la Cámara, pasan los editores a tomar el control de la FILSA. La primera crisis de Castillo es cuando rompe con los editores que arman EDIN en los 90. Y esta segunda crisis que es cuando entra Infante, abre el primer momento en que la FILSA tiene mejor trato con nosotros, con las editoriales independientes. Entonces pasa que hay más actores sobre un mismo mercado. Desde el 2001 estábamos nosotros molestando para que bajen la entrada, para que nos den un pabellón independiente, para traer a otros autores, y el Estado desde el 2011 entra diciendo que no pasa la plata si en la Cámara no nos apoyan a nosotros. Entonces los librereros empiezan a pensar que nosotros queremos quitarles la FILSA y por eso se puso tan violento todo”.

Pero dentro del mismo mundo globalizado hay otros movimientos que se dan con el inicio de la década en el plano internacional, y que dan más bien cuenta del avance y desarrollo del libre mercado. Si en los años 90 y 2000 se vivió el auge y ocaso de la Nueva Narrativa Chilena, si la escena era dominada por Planeta y luego Alfaguara, y en paralelo tenías a un Lemebel publicando en Cuarto Propio o a Tomás Moulián en LOM, tras las bambalinas se producían las mega-fusiones: el 2001 RandomHouse pasaba a ser RandomHouse-Mondadori, fusión que duraría hasta el 2012, cuando el grupo alemán Bertelsmann²⁶ que es dueño de RandomHouse adquirió las acciones de Mondadori, terminando de absorverla. En 2013, la firma británica Penguin²⁷ se fusiona con RandomHouse. El conglomerado se convierte así en el más poderoso en este lado de la cordillera.

²⁶ Bertelsmann es una de las mayores empresas multinacionales de medios de comunicación del mundo que, además, opera en el sector de los servicios y en el educativo.

²⁷ Penguin Books pertenece a Pearson PLC, la mayor compañía de servicios educativos y editora de libros del mundo.

Estos son los elementos externos, de contexto, y sin embargo van a ser sólo aristas laterales de lo que va a suceder al interior de la Cámara, donde ya hemos visto existían desde tiempos remotos, distintas tendencias y distintos intereses, con camarillas o grupos de relaciones plenamente identificables. Pero sin duda todo se relaciona y como ya hemos visto, cuanto más chico chico es el local, más rápido se vicia el aire.

2 FILSA PAL QUE LEE Y ÁRBOL DE COLOR

El 2010 en Chile hubo un terremoto. Y la derecha política llegó a La Moneda por primera vez desde el regreso a la democracia. El gobierno encabezado por Sebastián Piñera y sus ministros de cultura Luciano Cruz Coke y luego Roberto Ampuero, debió responder a una nueva realidad local atendiendo a un sector que estaba en tensión, con conglomerados internacionales cada vez más poderosos y al mismo tiempo una multitud de emprendimientos locales disputando una porción en el mercado. Ese es el contexto en que de nuevo sale Eduardo Castillo de la presidencia, asumiendo esta vez Arturo Infante, en representación de un grupo dentro de la Cámara que llevaba tiempo deseando imponer una nueva forma de hacer las cosas. Y se pone a prueba en el bienio 2011-2012, resultando reelegido para el período 2013-2014. Sin embargo el 2014 renuncia en medio de acusaciones de mal manejo financiero, sin terminar su mandato y en vísperas de la FILSA de ese año. Esa fue la primera vez que peligró gravemente y en serio la FILSA. Nunca hasta ese momento había estado tan desahuciada.

Una acusación de mal manejo financiero no era nada nuevo porque recordemos que la salida de Castillo, como ya lo refirió Marilén Wood, también fue bajo una acusación y más grave, y ahora Dittborn recuerda: “yo fui el primero que se enojó violentamente. Porque con Castillo se produjo una cosa que ya fue la gota que rebalsó el vaso. Que es que se condonó a sí mismo una deuda. Su empresa le debía plata a la Cámara y él como presidente de la Cámara le dio la orden al contador de condonar esa deuda. Eso ya fue un nivel de sinvergüenzura superior. Yo fui vicepresidente de la Cámara, con Castillo, y llegaba a reuniones y Castillo me debía 50 millones de pesos, de hace diez años, cuando yo estaba en Ediciones B. O sea tenía que partir la reunión preguntando

presidente ¿cuándo me va a pagar los 50 millones que me debe? Ese era el primero de los conflictos”.

Entonces cuando los editores de la Cámara reunidos en torno a Dittborn logran imponerse, el directorio pasa a ser presidido por Arturo Infante, de Catalonia Libros. Infante dice: “Hacía mucho tiempo que la Cámara no tenía un directorio cuya directiva fueran editores. De los tres estamentos, siempre los distribuidores y librerías tenían una hegemonía en ese directorio. Nosotros queríamos incorporar a otros actores para revitalizar FILSA. Estaba anquilosada, era poco inclusiva, con una muestra muy comercial, sin perspectiva curatorial. Y uno de los primeros diagnósticos que hicimos fue que la Cámara no tenía espaldas suficientes para hacer esto, para mejorar la FILSA. Necesitaba alianzas culturales. No sólo sponsors que trajeran plata. Y así fue como se armó el comité para FILSA, lo armamos nosotros. Hay un protocolo firmado con Arturo Navarro por ejemplo que no nos cobró arriendo. Incorporamos a instituciones claves, la Fundación Neruda, la Fundación Gabriela Mistral, la Estación Mapocho, la Municipalidad, los Editores de Chile y La Furia que los invitamos, la Universidad de Chile y el CNCA; y ahí se armó la programación, el comité curatorial. Y en la primera feria que hicimos esto dio resultados creo yo, hubo una muy buena respuesta, la Universidad de Chile transmitió por streaming, trajo a la Julia Kristeva, fue un tremendo sponsor. Y luego pasó lo que pasó en la Cámara.”

“Pasó lo que pasó”, dice Infante, y se refiere al desarrollo de ese conflicto intestino que ya hemos visto nace de la composición misma de la Cámara. La salida de Castillo había dejado heridas graves por el tenor de las acusaciones. Lo primero que hizo Infante fue despedir a un grupo de personas dentro de la Cámara, contratar una nueva gerencia y externalizar la producción de FILSA, contratando para tales efectos a la productora Árbol de Color, que ya había probado suerte haciéndose cargo de la escenificación de los stands allá por el 2001. El contrato con esta productora incluía dentro de sus responsabilidades y compromisos la obtención de recursos y de sponsors. Arturo Navarro, analiza ese momento: “el financiamiento de la Cámara siempre ha sido muy hermético, y yo creo que Arturo llegó sin idea de lo que era el manejo financiero de la Cámara, como todo el mundo, porque es algo que está muy en la oscuridad. Entonces lo primero que hizo fue, claro, cambiar la gerencia. Porque lo que pasa es que como en toda institución antigua, en la Cámara hay una inercia institucional, y aunque no esté Castillo, todo el mundo

trabaja como Castillo quiere que trabaje. Hasta la Nivia Palma que fue en algún momento gerente de la Cámara, tenía un trato tipo Castillo, era una persona completamente distinta. La cultura institucional funciona de una manera determinada. Entonces Infante llegó y echó a la gerente para terminar con todo esto, y contrató a una productora para delegar la FILSA, hizo un contrato con Árbol de Color, porque la producción estaba a cargo de un par de funcionarias de la Cámara con relativamente poco criterio, no eran productoras de peso, era el aparatito que funcionaba como un relojito porque a Castillo podrán criticarlo pero lo hacía funcionar. Y funcionaba de tal forma que finalmente todas las decisiones las tomaba él. Y esa cultura institucional permaneció. Porque cuando con Arturo Infante comenzamos a impulsar este comité cultural para la FILSA y lo llevamos al directorio, al final la cosa como en un embudo llegaba al gerente de la Cámara. Arturo llegó a hacer algo más empresarial, y se le dio mucha entrada a Árbol de Color. Hubo un mal contrato, con demasiada libertad. Yo creo que Infante cometió errores en el manejo económico, pero le hicieron la vida imposible.”

El 2011 al interior de la Cámara se resintió la creación del Comité de programación para FILSA, se había cedido ante las presiones de los editores independientes y del Estado. El Comité era de todos modos un lugar donde se trataba el tema del cobro de entradas o el precio de los stands. Poco a poco EDIN y La Furia fueron consiguiendo mejor trato. La FILSA del 2011, con Bolivia como país invitado, se preocupó de comenzar a visibilizar esas alianzas, contando por ejemplo con un Pabellón Digital en el que algunas universidades expusieron novedades tecnológicas de cara a la progresiva digitalización de la lectura. Infante impulsaba para FILSA la búsqueda de un nuevo aire. En ese primer periodo, entre el 2011 y el 2012, fueron Maribel Morrillos y luego Jaime Sáez, quienes asumieron como gerentes de la Cámara del Libro, cargo por el que pasaron tratando de ajustarse a una orgánica que como se ha señalado, quedó herida luego de que Castillo se fuera y de que llegara, despidiendo gente, Infante.

A pesar de todo, Infante fue reelegido por la asamblea el 2012. Pero para el segundo periodo los ánimos ya estaban muy caldeados y se cuestionó la gestión de la productora Árbol de Color en su propuesta de rejuvenecimiento de FILSA. Alejandro Melo recuerda: “Hubo un movimiento de editores para renovar la figura del presidente de la Cámara y asumió Arturo Infante, de Catalonia, él asumió la presidencia por un período completo, es decir dos años, 2011-2012, y al segundo

período 2013-2014, cuando estaba a la mitad de este segundo período, se produjo una encrispación de gran parte de los socios por la administración que estaba haciendo Infante, y un grupo de socios firmamos una carta para pedir su salida y que llamara a elecciones. Hay un hecho muy puntual que fue la gota que rebalsó el vaso que ya venía con mucho contenido, que fue el eslogan de “FILSA pal que lee”, con la productora Árbol de Color. Ese momento significó la salida de Arturo Infante”.

Marilén Wood fue uno de los brazos derechos de esa segunda presidencia de Infante, junto a Dittborn, y por supuesto, defiende su gestión: “todo el problema se le cargó a Pablo Dittborn, porque era socio de Árbol de Color. Pero al final Pablo se llevaba pésimo con Árbol de Color. Yo estuve ahí, yo estuve en la parte de platas mirando qué se pagaba y qué no se pagaba, y no tiene nada que ver. Lo que pasa es que había molestias, sin lugar a dudas había molestias porque se dejaban de hacer las cosas como se venían haciendo siempre. Este año rompieron con Árbol de Color y entiendo que Praxedis vuelve a ser la productora a cargo. Lo que pasa es que –esta fue nuestra posición en la Cámara- tener un aparataje administrativo enorme para cuando se hace FILSA, es de mucho peso, y lo que va sucediendo con el tiempo es que gracias a estas ferias la Cámara se mantiene. Esto me imagino le pasa también a EDIN y a La Furia, porque es lo que a nosotros en la Corporación nos está sucediendo, que es que de dónde se sacan fondos porque esto no tiene fines de lucro, nada, y hay que ponerse con plata y no todo el mundo tiene. Y en el momento en que empiezan a haber aportes estatales, tienes que ser mucho más cuidadoso con la plata. Que yo sepa nadie se ha echado plata al bolsillo acá. Sí es cierto que hay plata para la Cámara, pero ellos están haciendo una gestión y se les está pagando. Si no es la fórmula, como no fue la fórmula Árbol de Color para algunos, yo encuentro que le cambió el pelo al tema, creo que por primera vez tuvieron cierta dignidad todos, la carpa cambió de cara, y eso en parte también tuvo que ver con la gestión de Árbol de Color, le dio unidad. Yo creo que servía y ayudaba, y creo que hoy día la FILSA es mucho mejor de lo que era antiguamente. Pero está toda esta cosas de las peleas internas que son para mi gusto estupideces, que nuevamente como suele suceder en estas cosas políticas, cada uno está defendiendo posiciones personales y se olvidó de que estábamos pensando en el libro, en la cultura, y no en si me toca subsidio, si me pagan o no me pagan, si gano o no gano.”

3 CUATRO DIRECTORES EN MENOS DE UN AÑO

El segundo período de Infante finaliza con una suerte de anarquía, donde se llegó a cuestionar la continuidad incluso de la propia Cámara al frente de FILSA, dadas las peleas internas de la organización. Las FILSAs que se realizaron el 2013 y 2014, acaso como parte del plan de austeridad de la nueva administración de la Cámara, no tuvieron país invitado. La gerencia general de la Cámara estaba en manos entonces de Paulina Retamales. El lema “FILSA pal que lee” el 2013 apareció como una fórmula de mal gusto para muchos miembros del directorio de la Cámara, pero sin duda había un problema distinto de fondo y como dice Marilén Wood, tenía que ver con las odiosidades previas internas. Fue tan evidentemente una excusa, que los involucrados, los acusados de contratar a la productora Árbol de Color terminaron rasgando vestiduras y renunciaron. Marilén Wood recuerda “yo cuando entro a la Cámara hay un conflicto interno político que no tiene que ver con nada, que es la presencia del señor Dorfler (de Crazy All Comics), a quien en algún momento habían echado del directorio, pero que le permitieron volver y que efectivamente se dedica a molestar todo el tiempo. En todas las reuniones del directorio, se gastaba la mitad del tiempo tratando de hacer callar a Dorfler. Siempre era una pelea. Era una piedra en el zapato. No se puede trabajar. Horroroso. Luego ellos presentan una carta, porque se necesita el 30% de las firmas para pedirle al directorio que renuncie. Y lo hacen, y firman casi todos los distribuidores, y nos piden la salida. Y nosotros ya ok, felices nos vamos, si ya habíamos hablado con el abogado cómo se hacía, porque no te puedes ir, porque tiene que quedarse siempre alguien. Entonces nos vamos y se pide que alguien asuma y nadie quiere asumir. Pero al final logramos salirnos y si no había nadie la Cámara moría, y claro, no era una opción tampoco. Y ahí asume Carlos Ossa, se le pide así por favor, entre los unos y los otros, y la idea era que asumiera alguien que no hubiese estado metido en el conflicto”.²⁸

Es posible entender que en este momento ya comienza a delinearse lo que iba a ser el IV Gremio, porque la mayoría de las editoriales y empresas que participaron o que apoyaron a Arturo Infante en esas dos presidencias, la última trunca, al cabo de un año estarían afuera de la Cámara y al iniciarse el 2016 serían ya parte de la nueva Corporación del Libro. Marilén Wood revela que “en

²⁸ <http://impresa.elmercurio.com/Pages/SearchResults.aspx?ST=Ossa&SF=&SD=10/06/2014&ED=10/06/2014&NewSID=233902&IsExternalSite=False>

ese momento no estaba tan decidido que se fueran a retirar todos. En el fondo se fueron retirando naturalmente. Más que las transnacionales, me carga el concepto de transnacionales porque igual hay empresas chilenas igual como ZigZag y Catalonia. Esas empresas y luego Santillana y otras más, al final son como 8 o 12 socios los que se retiran y que se forma después la Corporación porque la idea era seguir participando en lo que realmente nos interesaba”.

De cualquier manera, cuando se retira Infante, el nombre que se propone para presidir un directorio de transición, y que al final asume, es el de Carlos Ossa, alguien que se suponía de consenso por su larga trayectoria y peso, aunque sin duda con sus años ya.²⁹ Acaso esas mismas sean las razones por las que no duró en el cargo. Estuvo de junio a noviembre del 2014, y en esos meses convocó a varias asambleas internas que no lograron ni siquiera quórum para tomar decisiones. Estaba la FILSA ad portas y renunció. En el Comité de organización de FILSA ese año, Regina Rodríguez y Arturo Navarro amenazaron a la Cámara con suspenderlo todo e insinuaron por primera vez querer tomar las riendas, habida cuenta de la imposibilidad de diálogo con una Cámara que durante meses estuvo prácticamente acéfala. Para el Estado la salida de Infante era un retroceso, todo parecía querer volver a fojas cero. El temor de EDIN y de la Cooperativa de La Furia era que se quisiese retroceder lo que se había avanzado por ejemplo en términos de la ubicación largamente disputada para tener sus stand al interior de la nave central. La Cámara lógicamente tenía que resentir todos esos cambios. La salida de Infante, su renuncia airada en junio de 2014, dejaba en muy mal pie a quien quedara a cargo del barco.³⁰ Arturo Navarro cuenta consternado que “Carlos Ossa se fue muy entre molesto y dolido. En la Cámara a Carlos Ossa no le daban pelota, lo trataron muy mal. Incluso cuando fue la FILSA ese año, en la puerta no lo dejaban entrar. El aparato no lo reconocía.”

De noviembre 2014 a abril del 2015 asumió Julio Sau, quien sacaría adelante la FILSA de ese año 2014, y dejaría a Alejandro Melo a cargo: “yo ya había participado en esos dos directorios, de Ossa y de Sau, y terminé asumiendo como presidente en mayo de 2015, para el período 2015-2016, que es lo que me tocó. De mayo 2014 a mayo de 2015, hubo cuatro presidentes y es por lejos el momento más crítico de la Cámara en su historia. Porque ha habido problemas y

²⁹ <http://www2.latercera.com/noticia/carlos-ossa-encabeza-nuevo-directorio-de-consenso-de-camara-del-libro/>

³⁰ <http://radio.uchile.cl/2014/04/01/grave-conflicto-en-camara-chilena-del-libro-provoca-renuncia-de-arturo-infante-y-otros-siete-miembros-del-directorio/>

momentos complejos de organización, de administración, de mucha gente que estuvo cuestionando a Castillo en su minuto, pero nunca se había llegado a los niveles que se llegó con esto, de que los socios pidieran la salida del presidente, que se hiciera una samblea extraordinaria, que hubiera directivas interinas, y que lamentablemente en ese camino cayeran en el ruedo dos presidentes como Ossa y Sau”, recuerda.

Esa crisis que marcó el período de Infante, y que finalizó con Alejandro Melo presidiendo la Cámara para el período 2015-2016, da cuenta en definitiva de cómo se estaba reordenando todo el mapa. La FILSA del 2014, bajo el lema “Santiago está lleno de autores”, había sobrevivido a los más álgidos momentos, con Sau en la Cámara luego de Ossa.

Todos coinciden en que aquella FILSA 2014 fue la primera que peligró tan en serio. Pero no sería la primera. Alejandro Melo recuerda: “Cuando asumí me tocó enfrentar una Cámara en que se estaba produciendo el decantamiento de todas esas tensiones, de toda la crisis, y que termina con la salida de las grandes editoriales que conformaron la Corporación del Libro, Random House, Planeta, Zig-Zag, y el resto. Cuando se fue Infante en la Cámara no había mucha claridad respecto de cómo o para qué seguir, se temía por el futuro. Y cuando se van las editoriales grandes, internamente te soy sincero, hubo de todo, incluso se pensó que a lo mejor había que terminar con la Cámara. Pero la decisión que tomamos fue seguir caminando, y continuar el rumbo que ya estaba trazado”.

Había que seguir andando y acomodar la carga en la marcha. La FILSA del 2015, ya con Melo, se enfrentaba en un ambiente de incertidumbre y crispación total. Durante esa FILSA las tensiones con la producción y con la Cámara por las invitaciones gratuitas para algunos eventos organizados por EDIN y La Furia llevan a éstos últimos expositores a realizar una protesta simbólica cerrando sus stands. Aún así fue un éxito porque gracias a las gestiones del Estado FILSA había vuelto a tener carácter internacional invitando a los países nórdicos, y las representaciones diplomáticas se llevaron al menos las tarjetas de varios editores independientes nuevos. Sin embargo no hubo espacio para celebrar porque, finalizada esa FILSA, la noticia del nacimiento de la Corporación del Libro y la Lectura, a partir de entonces llamado el IV Gremio, volvió a ensombrecer el semblante de los representantes del Estado. Pero para justificar ese

movimiento, la retirada y conformación de un nuevo organismo, los editores grandes recurrieron a una excusa. Adujeron un conflicto por una carta.

A finales del 2015, la gerencia general de la Cámara seguía estando en manos de Paulina Retamales, que había llegado con el segundo tiempo de Infante y como hemos dicho tenía un parentesco político con el CNCA que acaso garantizaba al menos ese flanco cubierto. Pero era una carta del bando de Infante, así que se buscó un subterfugio, tal como había sido el lema de “FILSA pal que lee” para cuestionar a Árbol de Color. En diciembre Paulina Retamales envió una carta al MINEDUC indagando o cuestionando una licitación de textos en la que no se había considerado a algunas editoriales de la Cámara. Pero Alejandro Melo como presidente de la Cámara desconoció esa carta. Paulina no había pedido autorización para defender los intereses de esas editoriales a nombre de la Cámara. Pues bien, esas editoriales ya no serían más de la Cámara, se retiraron ofuscadas al mismo tiempo que se despidió a la gerenta.³¹

Durante el 2015 Melo y Rosso fueron quienes más asistieron a las reuniones del Comité para preparar FILSA. Melo analiza: “Finalmente terminamos golpeando la puerta del Ministerio de Cultura, donde nos acogen, nos empujan, y se arma una mesa de trabajo para organizar la FILSA. Puedo estar equivocado, pero yo pienso que idealmente eso debiera ser articulado primero por las propias organizaciones gremiales de la mejor manera posible y no como el perro y el gato que hemos andado mucho rato. Es lo da una complejidad no menor hoy día a la industria del libro. Porque aquí tú tienes representadas a cuatro organizaciones, y esto a veces dicen que no hay que decirlo, pero también hay un porcentaje no menor de gente que está en el libro, empresas, librerías, editoriales, que no están adscritas a ninguna de las cuatro organizaciones. Entonces más allá de las diferencias, nosotros deberíamos en vez de estar peleándonos entre los cuatro, trabajar juntos para potenciar el libro en Chile.”

Por su parte, Hernán Rosso piensa que “lamentablemente no se ha logrado el entendimiento, o se ha logrado un piso y hoy FILSA es una muy buena feria, pero con los autores que tenemos, con la calidad artística y cultural de la sociedad chilena y la potencia que tiene este evento, sí tengo gusto a poco, sí me quedan ganar de ver otra cosa, que brille. Creo que puede hacerlo. Porque en

³¹ <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=209417>

estos cuatro actores que están ahí sentados, además del Estado, hay gente de primerísimo nivel, tienes editores de primerísimo nivel tanto en La Furia como en Edin, como en Corporación, y hay librerías y distribuidores de primerísimo nivel en la Cámara, entonces es una lástima que FILSA no sea mejor, no brille. Mi responsabilidad es que FILSA siga existiendo para que mi hijo y mi nieto crezca, porque es algo que hay que cuidar. Uno representa a una compañía que por suerte tiene la responsabilidad social de hacer que las cosas que valen la pena se sigan haciendo”.

LA CORPORACIÓN DEL LIBRO Y LA LECTURA

1 NACE EL IV GREMIO

Marcelo Montecinos también fue testigo de esas reuniones del Comité durante el 2015, donde se ventiló todo lo que estaba pasando al interior de la Cámara: “El IV Gremio se arma porque los dejaron abajo de una compra del Estado a las editoriales grandes de educación. Echan a la Paulina Retamales, el presidente de ese momento era Alejandro Melo y él la echa, porque ella hizo una carta a nombre de la cámara y no la leyó él. Era una carta de reclamo defendiendo a Planeta, a Random, a Santillana. Y el otro tema era que Árbol de Color pertenece a un pariente de Dittborn. Nunca apoyaron a Infante los libreros. Entonces con el subterfugio de la carta y la compra fallida del Estado, ahí se retiran Dittborn e Infante, y estaba eso super bien pensado. Entienden que no pueden seguir trabajando con los libreros, y necesitan visibilizarse, porque además EDIN está sólido hace tiempo y además aparecimos nosotros. Por eso ellos se salen”.

Melo revela que “sabíamos de las peleas internas, pero yo no esperaba que se fueran los editores. Las actitudes de patrón de fundo en mi administración yo no se las puedo aceptar, el librero tiene el mismo valor en la mesa de opinar que el editor. La importancia comercial la reconozco de la puerta para afuera, pero sentados en una mesa gremial todos valen lo mismo. Y eso fue lo que ocurrió, llegaron al ministerio con una carta firmada por tres o cuatro editores, que no nos representaba, con la firma de la gerente, y eso yo no lo podía avalar. Ese quiebre estaba latente, es histórico, político, uno sentía que se iba a producir”.

Para Paulo Slachevsky “las multinacionales que se retiraron de la Cámara tenían un control casi absoluto de la Cámara, y eso dejó de ser, porque hubo distribuidores y libreros que no siguieron totalmente la línea que encabezaban Pablo Dittborn y Arturo Infante. Y se dieron situaciones como la que rebalsó el vaso, que fue una carta en relación a la compra de textos escolares, y ahí se dio la división. Yo creo que era demasiada la voluntad de control de estos grandes grupos, y cuando eso ya no fue tan total, se generó ese quiebre. Las multinacionales una y otra vez han mostrado que lo quieren todo, y lo quieren todo cuando de una forma bien agresiva cuando le levantan los escritores a las editoriales independientes y cuando no ceden un milímetro de su

espacio en el stand en la nave central. Y ahora que se fueron de la Cámara, está a la vista: pese a que dejaron de ser socios de la Cámara, querían mantener sus privilegios. Porque anteriormente el argumento era ése: que no había espacio para EDIN y el resto porque estaban los socios de la Cámara primero. Y ahora que las multinacionales se fueron de la Cámara querían y siguieron manteniendo su lugar de privilegio, y evidentemente la Cámara no quería tampoco tocar los intereses de las multinacionales. Fue muy difícil lograr llegar a un acuerdo.”

El nacimiento del IV Gremio, conformado por las empresas más importantes del sector, es sin duda un hito clave. La Corporación del Libro y la Lectura, desde su nombre mismo ya anuncia una mirada hacia el valor cultural y no comercial del objeto libro. La pérdida para la Cámara Chilena del Libro es trascendental, porque su representatividad queda en aún peor situación. Se queda sin editoriales prácticamente. El 2015, en FILSA, se notó que el sector encarpado se redujo drásticamente. Pero la FILSA 2016, la última que tendría a Alejandro Melo a cargo, estaba aún por demostrar que siempre se puede caer más bajo.

Alejandro Melo coincide con la idea que se ha barajado de una confederación o fundación formal con representación de los distintos gremios, que acaso se trate de convertir en un espacio más formal o poderoso ese Comité para FILSA: “No podemos estar permanentemente en una guerra fratricida. Creo que para plantearse hoy día un modelo así, confederativo, falta que corra agua debajo del puente, sobre todo después de lo hecho por la Corporación. Pero creo que se puede ir avanzando en trabajo colaborativo entre la Cámara, EDIN y La Furia, porque todo esto decantó en que los actuales socios de la Cámara, no son multinacionales, son empresas chilenas, y tenemos más o menos los mismos problemas. Pero cuando nos tocó asumir, estaba quebrado. Mira lo que te digo. Cuando se fue Infante esa era la discusión: hablamos de reestructurar internamente la Cámara, repensar si tienen que estar distribuidores, editores y librerías en la misma organización. Ese era el cuestionamiento ¿hay viabilidad para seguir? Ese era el tema cuando nosotros asumimos. Al poco tiempo, las editoriales grandes se van. Fue un duro golpe. De nuevo vino la pregunta, ¿la Cámara va a ser capaz de aguantar? Es un tema político. Pero sacamos la FILSA adelante igual. Mi objetivo fue la unidad y mantuvimos relaciones lo más cordiales con todos. Ya podemos sentarnos en la misma mesa con varios. Paulo Slachevsky y EDIN eran años atrás los enemigos máximos de la Cámara, y luego los chicos de La Furia

cuando los mencionabas en la Cámara era lo mismo. Hoy más o menos al final del día estamos en la misma rueda, se puede avanzar”.

2 LA MARCA FILSA

Marcelo Montecinos dice que “el año 2016 terminó la FILSA y estaba todo bien, se armaron las comisiones para trabajar en diciembre y enero y avanzar en la nueva FILSA 2017. Todo perfecto, los italianos estaban conversados, todo comenzó a fluir. Hasta que en la tercera reunión, a finales de abril, yo llego para variar atrasado, y estaba Alejandro Melo con un semblante negro, y estaban los representantes del IV Gremio, Rosso de Random-House e Infante de Catalonia. Y ahí Melo dice: en esta reunión no hemos invitado al Estado, al Consejo de la Cultura, porque esta reunión es entre nosotros, la Cámara, EDIN, la Cooperativa y el IV Gremio. Y lo que sucede es que el IV Gremio ha capturado la marca FILSA entre gallos y medianoche. Hasta ayer éramos parte de una misma familia, y ahora que se separaron de la Cámara, hacen esto de robarse la marca”.

Como hemos visto en este ecosistema hay una tradición de acusaciones cruzadas histórica. Pero esto de acusar robo de la marca FILSA, es inédito. A Castillo lo habían acusado de no pagar, o de no cobrarse a sí mismo. Pero robar la marca era otra cosa. Este hecho es sin duda lo último más importante sucedido, un nuevo récord, porque ¿cuánto más difícil puede tornarse sentar a los representantes en una misma mesa? Pablo Dittborn, fiel a su estilo molotov, dice que: “son muy rascas, nosotros por romperle las bolas a pesar de que la explicación es otra, les quitamos la marca. Se les avisó que vencía y que vencía, y Melo es un tontón no más. Cuando venció, el abogado nuestro dijo ojo que esto está tirado. Lo podía tomar cualquiera. Y claro, la tomamos. Entonces saltaron ¡traición! ¿Y tú? ¡Ineficiente, pelotudo! Y ahí se armó”.

Contradiciéndolo, Infante aclara: “yo creo que lo de la marca fue un pretexto muy bien manejado por la directiva de la Cámara para victimizarse frente a una falencia, y poner sus culpabilidades en otros. La marca FILSA nunca fue de la Cámara. Cuando yo llego a la presidencia, pido el registro de la marca y no estaba inscrita. Inscríbámosla mañana mismo. Fue el abogado y no se podía porque estaba cuestionada porque la FISA dice que no podemos inscribir FILSA. Dimos la

pelea legal en el registro de marcas y eso quedó sin fallarse a favor de nadie, y quedó en un limbo porque en ese momento nosotros nos vamos de la Cámara y asume Carlos Ossa y después se van todos y nadie se acordó de nada más. Y la marca quedó ahí, botada. Y entonces un socio de nosotros, por casualidad la vio, la marca estaba libre y se iba a perder. Alejandro Melo no quiso reconocer que no hicieron las gestiones y perdieron la marca, entonces mejor decir que me la robaron. A lo mejor hubo errores, se les debía haber dicho que nosotros íbamos a inscribir la feria. Pero no porque tuviéramos intención de armar una feria nosotros, a lo más haremos un festival de autores. Otra cosa es poner nuestro peso y participar en FILSA, pero no organizarla. El razonamiento fue evitar que por ejemplo la librería Feria Chilena del Libro tomara la marca para guardarla, y se acababa la FILSA porque la librería Feria Chilena siempre ha sido enemiga de la FILSA, porque yo me llamo feria y al público lo confunden y el evento se cuelga de mi nombre y es competencia desleal. Entonces nosotros la inscribimos para ponerla a disposición del gremio para organizarla entre los cuatro, entre todos”.

En lo concreto, esta disputa significó que las reuniones para organizar esta FILSA se detuvieron, se congelaron. Montecinos recuerda ese preciso momento: “Slachevsky y yo estábamos callados y empezaron a darse con todo. Estaba una editora o abogada de la Cámara que hizo arar a la gente de Infante. Era editor de Cal y Canto me parece, el que hizo el trámite de inscribir la marca a nombre del IV Gremio. Él dijo algo así como ‘yo, si voy por la calle y me encuentro un niño botado, lo que hago es recogerlo y pasarlo por la libreta. Eso hice. FILSA, la marca, estaba botada, y la inscribí para protegerla, para que no la capturase nadie que no fuera de nuestra familia’. Entonces la mujer de la Cámara le dice qué clase de ejemplo es éste. Cuando uno encuentra un niño botado lo lleva al hospital y a la comisaría, no lo pasa por su libreta. Entonces los ejemplos, metáforas y argumentos eran muy malos. Hernán Rosso lo tomaba de la pierna a Infante para calmarlo, que estaba fuera de sí. Entonces se fue subiendo de tono, y en un momento Slachevsky dice ya, EDIN no va a apoyar esto. Hablo por mí pero sé que voy a ser respaldado. Y cierra filas con la Cámara. Pide que la marca FILSA sea devuelta a la Cámara del Libro, y dice que nosotros no vamos a trabajar en una FILSA cuya marca se la están robando las transnacionales del IV Gremio. Yo básicamente dije lo mismo, como presidente de la Cooperativa de La Furia. Entonces ahí se suspenden las reuniones. Melo dice que van a esperar los pasos que dé el IV Gremio, hasta que no se resuelva. Y eso duró hasta mayo.”

¿Por qué hasta mayo? Porque en mayo del 2017 se hicieron las elecciones en la Cámara Chilena del Libro, salió de la presidencia un extenuado Alejandro Melo, y en junio de este año Eduardo Castillo volvió a ser su histórico líder. Su regreso no puede leerse sino como un indicador claro al respecto, vino a tomar el toro por las astas. Sin embargo, el hombre fuerte de la Cámara tendría aún que enfrentar otro incendio, acaso más grave: la suspensión de otra de sus ferias emblemáticas, la Feria del Libro Infantil y Juvenil, que no se realizó en el mismo mes de junio 2017 porque la nueva alcaldesa de Providencia, Evelyn Matthei, retiró el apoyo financiero históricamente comprometido.³² En esos momentos, la señal temida y proyectada era que sí, que podía ser: un evento con más de treinta años de trayectoria, como FILSA, se podía suspender.

Una vez más el Estado iba a amenazar con no poner la plata, y a conminar a los representantes a dialogar. Evidentemente a nadie le conviene que un evento como FILSA se suspenda, ni pensar que desaparezca. Y está claro que la voluntad ha existido en todos los sectores hasta ahora para ello. Melo una vez más, recuerda: “el peor traspie, lo que no nos imaginábamos ni en la peor película de terror, fue esto de la Corporación con la marca. Pero lo de tratar de llevarse la marca para la casa, eso sí que no, eso fue mucho. Cuando Infante era presidente, habló conmigo en un momento, cuando tratamos de armar un comité que no resultó para tratar de salvar la situación, pero él me dijo en un tono muy despectivo, como Pablo Dittborn, que pucha los libreros... Pero yo pienso que en esto todos nos necesitamos a todos, y esa mirada no la tienen. Habrá que sacar a los que piratean, y todo eso. Yo creo que la Cámara debería fortalecerse, pero no como la entidad política vinculada a Castillo. Y como Cámara Chilena del Libro, encontrar una asociatividad con EDIN, para que finalmente hagamos una confederación o como se llame. Pero no puede ser un pacto como los electorales, una asociación instrumental para que no gane este otro. No puede ser un pacto instrumental para entrar a FILSA nada más, esa es una mirada egoísta. Tenemos que tener una voz federativa”.

Arturo Infante complementa: “FILSA ha tenido enemigos desde hace muchos años, como La Tercera, que le daba y le daba contra FILSA, que era un batiburrillo comercial y que no había ningún libro. Bueno, yo creo que la curatoría para la exposición de libros en FILSA no existe.

³² <http://www.latercera.com/noticia/municipalidad-providencia-no-financiará-feria-del-libro-infantil/>

Ahora afortunadamente hay una mediana curatoría cultural. Pero no en la exposición de libros, también por eso se genera ese batiburrillo, tú paseas por los pasillos y se repiten las cuestiones, hay saldos de CDs y de revistas viejas. No hay una obligatoriedad o un estímulo para que las editoriales expongan. La FILSA la está organizando un gremio que no tiene editores, cuando las ferias deben ser hechas por editores. Si las ferias están hechas por distribuidores o *plazistas*, porque son libreros menores, porque en la Cámara no están ni Antártica, ni la Feria Chilena, ni Lolita, ni la Qué Leo, no están ninguna de las principales librerías de Chile, entonces tampoco está el pensamiento librero, hay una cosa ferial. Entonces la principal feria de Chile la está organizando un gremio que no tiene editores y que tiene la necesidad de organizarla porque le reporta el financiamiento para el año. Por mucho que nos sentemos a la misma mesa y hablemos de la programación que la estamos haciendo entre todos, al final la impronta va a estar dada por eso, es la fuente de financiamiento y tiene la curatoría editorial de la feria comercial neta y nata del tipo que quiere mover sus stocks. Eso es. ¿Por qué estamos invitados nosotros a la feria, como Corporación? ¿Qué sería de la feria si la Corporación no fuera a FILSA? ¿Sin el stand de Random House, de Zig Zag, de Planeta?”

La pregunta de Infante hoy, que finalmente la Corporación del Libro se retiró de FILSA, parece más que cruelmente premonitoria. La FILSA 2014 había peligrado por la crisis interna de la Cámara, tras la renuncia de Infante. La FILSA 2015 salió adelante apenas empañada por las protestas de los mismos de siempre, los editores independientes. La FILSA 2016 se hizo en medio de la prolongación de esa crisis, sin Catalonia y casi-casi sin las empresas grandes que ya se había conformado como IV Gremio. La FILSA 2017, volvió a peligrar cuando se supo lo del robo de la marca. La FILSA 2018 se acaba de realizar, finalmente, sin los actores más relevantes de la escena editorial nacional, que además montó su propio evento. Si esto no es una crisis terminal, es únicamente porque esa condición parece ya haberse prolongado demasiados años.

Castillo volvió en mayo a la Cámara del Libro, las filas se volvieron a ordenar y FILSA 2017 volvió a ser evaluada como un éxito. Hernán Rosso resume: “Lo que nos une es el amor al libro. Entonces más allá de las rivalidades personales no hubo sangre, yo valoro mucho la gestión con Alejandro Melo, fue una salida en la que acordamos no salir a tirar más leña al fuego, no salgamos con acusaciones cruzadas, no empecemos a inventar cosas, cuidémonos. Y así fue. El

robo de la marca fue una acción que tomaron algunos miembros de la Corporación que son los que venían tramitando cuando eran directores de la Cámara, la marca FILSA, y que había quedado botada por la administración de Melo. Fue para mí una acumulación de errores porque fue hecho con buena fe, y como continuación de algo que se venía haciendo para no perderlo, y no se avisó ni se compartió la información a tiempo, para mí que estuve en las conversaciones, cuando hablo de mí hablo de Random, del lugar que me compete. Se dio una serie de errores, porque si lo hubiese avisado, no pasaba nada. Entonces tuvo mucho que ver con eso. Obviamente fue un tema muy doloroso porque encima se destapó justo cuando habíamos vuelto a lograr un entendimiento entre las cuatro organizaciones, e hizo que todo se volviera a enrarecer, fue un error infantil. ¿Por qué te digo también que fue un error? Porque la Corporación no quiere hacer la FILSA, no quiere ser el organizador de FILSA, ¿para qué va a querer la marca?”

Apenas pasó el incendio que tuvo a Castillo enfrentado a la alcaldesa de Providencia por la suspensión de la Feria Infantil y Juvenil, a la Cámara le fue retornada la marca FILSA. Quien mantiene su posición es el propio Arturo Infante: “Cuando fuimos a entregar la marca, a ponerla a disposición para organizar FILSA entre todos, EDIN y La Furia fueron ambiguos. Porque sin duda les resulta más cómodo participar de la FILSA con el respaldo del Estado que condiciona la plata, y no tener que organizarla. La Cámara sólo quería la marca de vuelta, y vimos que no había voluntad política para hacerlo entre todos. EDIN y La Furia estuvieron de acuerdo en que la Cámara siguiera siendo de la marca. Y así quedamos, se le devolvió a la Cámara. Pero la instalación de la marca FILSA fue obra de la productora Árbol de Color que contratamos nosotros, cuando hicimos el FILSA pal que lee”, remata.

Fue así de simple. En julio el Comité volvió a sesionar con normalidad de cara a FILSA 2017. Hubo una amenaza por ahí, un plazo, un deadline que ni bien mencionado se cumplió. Una reunión, un par de llamados y ya está, el trámite está hecho. Montecinos de nuevo recuerda: “para julio Castillo ya había sido electo, pero él no asiste a las reuniones del Comité, lo envía a Melo para que siga en ese tema. Yo llegué atrasado y por eso pregunté si se había superado el problema de la marca que había sido capturada por el IV Gremio, y repetí que si eso no estaba resuelto, nosotros no vamos a participar. Dije eso y quedó la escoba. Ahí Infante se descontroló, se sintió acusado de ladrón. Pero yo entiendo, si ellos lo que quieren no es una mala movida, ellos quieren

tomar el control de FILSA, y ahí la Regina Rodríguez volvió a plantear que la marca estaba botada, y que es la idea de armar esta Fundación, hacer una feria inclusiva. Y la Cámara ahora con Castillo de nuevo está preparándose para dar una pelea total el año que viene, porque no pueden seguir dependiendo del Estado. Nos guste o no, es negocio de ellos. Y saben que les quieren quitar el negocio. Y con Infante, bueno, nosotros siempre él agradeció mucho entender que nosotros somos editores igual, que no queremos controlar la FILSA ni nada por el estilo, la queremos mejor, más corta, en otro mes cerca de la de Buenos Aires, etc. Infante tiene derecho a querer controlar la Filsa, pero bueno, es la pelea entre ellos, nosotros estamos al medio y somos muy chicos”.

Las posiciones quedaron claras con Castillo de nuevo en la Cámara, que rápidamente contrató como gerente a Viviana Azócar. En el directorio su nombre permitió volver a respirar con tranquilidad a la mayoría. “Partamos de la base de que este es un mercado muy chico. Ubiquémonos en dónde estamos y quiénes somos. Este es un mercado muy pequeño y eso no se puede olvidar. Esto no es ni Argentina ni Colombia. Abrir espacios para el libro y la cultura en nuestros países y en Chile es siempre una tarea bien titánica porque la cultura es el pariente pobre históricamente. Entonces si más encima los cuatro gatos que somos, nos ponemos a discutir o involucramos en vez de progresar en este sentido... Sin unión no hay nada y tenemos toda la base para la unión. Porque los objetivos superiores son comunes a todos. Todos perseguimos lo mismo. Abajo podemos tener diversidad de ideas y eso es bueno. Lo importante es conducirlos y saber tratarlos, pero los objetivos generales son todos los mismos, entonces hay que trabajar unidos. Y con esa premisa he hecho todos los esfuerzos y he involucrado a la Cámara en eso, para decir que aquí no sobra nadie y tenemos que entre todos empujar el carro. Es un trabajo continuo”. Eso fue lo que me dijo Eduardo Castillo cuando lo entrevisté dos semanas después de finalizada la FILSA 2017. Pero por supuesto no fue lo único.

3 LA FILSA 2017

Eduardo Castillo se dejó caer cerca de las 21 horas el último día de la FILSA 2017, se reunió con Viviana Azócar y pasó de largo por todos los stands. No se asoma a ninguno. El stand de Catalonia tuvo sin embargo un lugar incómodamente privilegiado esta vez, acaso sea un símbolo, muy visible frente a las escalinatas centrales, y se pasaba obligatoriamente ante él para ir a los restaurantes o al baño o a la oficina de producción. Lo vi pasar fugazmente. Pero al final me recibió en su oficina el 21 de noviembre de 2017, a las 11 de la mañana. Una oficina que no es en la Cámara Chilena del Libro, cuyas instalaciones en Alameda presentan siempre demasiado ruido. No, me recibió en su oficina como representante del sector editorial en la Cámara Nacional de Comercio, en un edificio que antes fue la Embajada de Estados Unidos, frente al Parque Forestal. Una oficina y un escritorio que resultan tan imponentes que Castillo comenzó pidiéndome disculpas por la opulencia.

En torno a su regreso a la presidencia de la Cámara, Castillo me dijo que “me resistí bastante a volver, dije me están invitando a una promesa de puros problemas, pero bueno, yo ya he pasado por toda la historia. Esta feria fue una organización a toda carrera, en un ambiente muy complejo, por la historia reciente. Es una feria muy larga, cuesta sostenerla, en un ambiente eleccionario, con mucho ruido. Y yo asumí hace cuatro meses. Pero por lo mismo estoy muy contento, porque logramos sacar adelante la feria a pesar, además, de los problemas de financiamiento, y sobre todo porque el público respondió muy bien, masivamente, el público estaba ahí. Yo me preocupé en todos los años que fui presidente de la Cámara, de que la inversión del Estado en la Feria no superara el 2% y el resto lo busqué en el sector privado. Porque si alguna gracia y sentido tiene esta feria es su absoluta independencia. Entonces bienvenidos recursos del Estado, pero cualquier injerencia por bien intencionada que sea, no es bueno. La gracia que tiene esta feria es que no ha censurado nunca a nadie de ningún lado, y eso la ha hecho crecer. Entonces es un bien a cautelar. Este año lo pasamos muy mal en términos de financiamiento, no tuvimos un sponsor privado, no hubo tiempo tampoco, el Estado puso algunos recursos pero destinados a. Y no hay secreto en esto. La feria es la que ayuda a mantener todo el año a un equipo de trabajo que es el que sabe hacer la feria. Y no puedes andar improvisando, y cuando se ha hecho, se pagan las consecuencias. Hay que tener un capital acumulado que sostenga la feria. Y eso es lo que hemos

hecho, con una cultura de austeridad gigante a lo largo de toda la vida que nos ha permitido mantenernos y nos ha hecho crecer la Feria. Tenemos un desafío con la casa, más de 25 años en la estación. Y la industria crece, se mueve, tiene otras exigencias y la camisa en la misma talla de hace 25 años. Es súper difícil porque tampoco tenemos otro lugar donde irnos por tantas razones. No sólo porque es relativamente céntrico sino que es un lugar simbólico, por algo rescatamos este lugar para la cultura y abrimos esa puerta. No hay un lugar en Santiago hoy día que reúna condiciones ni siquiera equivalentes. Tenemos que ver cómo hacemos que la Estación Mapocho pueda recoger mejor las demandas no solamente del público sino de los expositores, de una industria que crece que quiere tener otra presencia”.

La mala imagen de Castillo, su leyenda negra, no fue tema siquiera: “uno viene de vuelta, y entonces como en tantas cosas de la vida, con Pinochet, sin Pinochet o a pesar de Pinochet, con la Concertación, sin la Concertación, a pesar de la Concertación, da lo mismo. Nuestros nortes son otros, a veces nos va mejor a veces nos va peor, pero sabemos clarísimo lo que tenemos que pedirle al Estado independiente del gobierno de turno. Gracias a eso hemos podido avanzar todo este tiempo y gracias a eso pudimos entrar con toda la fuerza en el momento oportuno y pudimos sacar la ley del libro porque lo habíamos intentado 4 años antes con el ministro de educación de turno en el régimen militar y en el momento que hubo el cambio de gobierno no llevaba un mes instalado y llegamos con nuestro proyecto de ley y se lo entregué a Lagos y empezamos a trabajar y sacamos la ley del libro que hoy día nos rige, que tiene el Consejo, el Fondo, entonces yo creo que tenemos una fuerza tan grande como sector y como perspectiva, que tenemos una llave para poder permear independiente de cual sea el gobierno de turno y tenemos la obligación de hacerlo.”

Cuando finalizó nuestro encuentro quise ir más allá y en vista de que ya la FILSA 2017 había finalizado exitosamente, quizás entonces podríamos darle el alta a un enfermo en algún momento estuvo en la UTI, terminal. Ante esa frase, Castillo se apuró a advertir que “nunca podemos decir prueba superada, lo peor que uno puede hacer en la vida es perder el tigre acá atrás, tenemos la obligación de estar alerta, nunca hay que dar por hechas las cosas, y nadie aquí es mago ni genio para decir cómo hay que hacer las cosas.”

DÍA DIECIOCHO

Domingo 12 de noviembre 2017 / Clausura

Ayer en la Sala de las Artes se desarrolló entre las 3 y las 7 de la tarde, el segundo Plenario de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020. Otra vez estuvieron todas las autoridades, los representantes de las organizaciones del llamado ecosistema del libro, mis mismos entrevistados editores, distribuidores y libreros. Gonzalo Oyarzún de la DIBAM, el histórico Jaime Gajardo del Colegio de Profesores con su directorio regional. Y los escritores. Está lleno de autores, como decía un lema anterior. Firma Claudia Apablaza, firma Patricio Manns, firma Guillermo Parvex, firma Carmen Frei y firma Carlo von Mühlenbrock. Si la convivencia de todos estos especímenes en esta nave no es lo que llaman el ecosistema del libro, entonces es al menos un buen arca de Noé, pienso.

No es de ocioso ni de majadero seguir enumerando el tipo de actividades que a diario se realizan en FILSA, porque creo que da cuenta del proceso incluso auto-reflexivo de quienes la planifican, diseñan y ejecutan. Hoy hay un taller de cómic que se llama Yo estuve en #FILSAItalia, a cargo de ilustradores italianos, obvio. Hay un conversatorio convocado por el CNCA sobre registros de experiencias de no lectura. Se entrega el Premio a la Edición que otorga la Cámara Chilena del Libro, un reconocimiento simbólico y en dinero que se entrega desde el 2005, a los sellos editoriales que publican los mejores libros del año anterior.³³ Firman Hernán Rivera Letelier, Jorge Baradit,

³³ El premio se entrega en 3 categorías: Libro para niños (recomendado para niños hasta 12 años), Libro de ficción (para jóvenes o adultos) y Libro de no ficción (para jóvenes o adultos). El premio lleva el nombre de Carlos George Nascimento y consiste en un diploma que acredita el reconocimiento más un monto en dinero equivalente a 800

Ramón Díaz Eterovic, Carlos Tromben, María Olivia Monckeberg, Roberto Ampuero y hay un homenaje a Lemebel. Todos los escritores de Chile siempre están y pasan por acá, sigue siendo así, esa puesta en escena como para las páginas o redes sociales no ha dejado de funcionar. Y a veces también vienen autores extranjeros, como el mexicano Mario Bellatín, que no viene como invitado por Italia obviamente, lo trae su sello, Penguin Random House.

El último día de FILSA en todos los stands se comienzan a ver desde temprano muchas cajas de cartón y carros para trasladar cajas de cartón y hay un movimiento contenido, una exhalación aguardando, el personal que espera desatarse apenas se escuche la voz del locutor oficial, a las diez de la noche, declarando el final de la feria. Ayer en Planeta hubo tres cajeras y un par de vendedores dispuestas a la hora extra, y se quedaron atendiendo hasta cerca de las 12 de la noche, recaudando sólo en esas dos horas extras 10 millones de pesos más. Hoy la productora Alejandra Grossi habló con mi jefe Marcos Albornoz, él sabe que eso no está permitido, y que si otro expositor se queja puede hoy mismo tener al propio Eduardo Castillo acá para dar las explicaciones. Pero no va a pasar nada, la plática es en calma, es una reconvención formal, todos estamos más bien cansados y por tanto contentos de que esto llegue hoy a su fin. Todos los expositores hacen sus ofertas más suculentas y la atención al público es ya de plano relajada. Gobiernan las ganas de destapar una botella. La feria termina anunciando al invitado internacional del próximo año: Perú 2018. ¿Cómo explicar esa ambivalencia que supone que todo está bien, que todo son sonrisas

mil pesos para cada categoría. <https://camaradellibro.cl/sala-de-prensa/noticias-de-la-camara/premio-la-edicion-2017-2/>

para la foto y al mismo tiempo la acusación de faltas o delitos? FILSA se desarrolla con una normalidad enervante, y siempre la jornada final, es como un marasmo, una catarsis. Llega la hora de cierre, y estalla la Estación en un contenido grito de desahogo.

EPÍLOGO: FILSA 2018

Esta crónica se pensó como una memoria para acceder al título profesional de periodista, bajo el título de “Cuando despertó la FILSA ya no estaba ahí”. Ese título, luego de realizadas las entrevistas, al calor de la FILSA 2017, mutó. La FILSA 2017 fue igualmente evaluada como un éxito. Castillo había vuelto y se esperaba un reordenamiento del panorama. En el transcurso del año siguiente, la crónica se tituló “FILSA: The show must go on”. Y dados los acontecimientos que se precipitaron desde el 2 de agosto de 2018, se decidió volver al título original. Básicamente porque consideramos que, de nuevo, la situación resulta a todas luces, terminal. Nadie diría hoy, transcurrida, la última FILSA, que no estamos ante un dinosaurio que da sus últimos estertores.

Como se ha adelantado, el tiro de gracia definitivo fue ejecutado por las editoriales de la Corporación del Libro y la Lectura, vale decir los sellos más grandes e importantes que operan en Chile hoy, como el conglomerado Penguin-Random House y el Grupo Editorial Planeta, junto a otras casas editoras importantes y de considerable envergadura. Ellos, los pesos pesados, los peces gordos, que ayer eran los regalones de FILSA, miembros socios y dirigentes hace tres años de la Cámara, el 2 de agosto anunciaron que no participarían más en esta feria. En su Facebook, el escritor Jorge Baradit resumió: “cuento corto, la sangre llegó al río.”³⁴

Estos hechos terminaron de hacer evidente el quiebre total de las relaciones entre los actores más relevantes del sector, demostrando que el evento organizado por la Cámara Chilena del Libro ha perdido la representatividad del mundo editorial, no sólo ante el público, los lectores o los compradores de libros, que hoy disponen de decenas de ferias de distintas características por todo Chile, sino principalmente ante el Estado, que es un actor financista clave para FILSA así como para el artesanado de pymes que ha crecido en los márgenes de esta actividad económica. Siendo ambos signos que preocupan, que se desmorone la Cámara no es ni siquiera tan importante como que desaparezca la FILSA, puesto que en una industria del campo cultural precaria aunque pujante y hasta buen negocio como ha demostrado ser la editorial, la Cámara y FILSA son -o

³⁴ <https://www.facebook.com/baradit/posts/10156568147549774>

eran- los referentes con más historia y relevancia internacional. La pugna por el poder resulta así conmovedora habida cuenta de lo realmente reducido del mercado. Condicionando su apoyo a la feria, el Estado ha vuelto a poner sobre la mesa la idea de crear una Fundación que reúna a moros y cristianos, por el bien de todos, una idea añosa ya. Pero la complejidad del pequeño circuito chileno parece confirmar aquel adagio: pueblo chico, infierno grande.

Hoy el medio librero, editorial y literario chileno luce una vitalidad compleja e inaudita, con distintos signos, contradictorios a veces. Existe una diversidad de proyectos y de intereses que exceden tanto al evento FILSA como a la Cámara Chilena del Libro, entidad fundadora y fundacional del sector, organizadora y dueña de la marca FILSA. Las disputas con las nuevas organizaciones del gremio han puesto al Estado en un rol de mediador además de impulsor y financista, en un contexto global de cambios en el mercado. Para los directamente involucrados, autoridades y empresarios, representantes de las distintas instituciones y organismos privados y públicos que participan y dan vida a la FILSA, vivimos desde hace años un drama por entregas, un thriller cuyo último episodio hace presagiar un definitivo final, acaso tan deseado por unos como temido por otros/por todos.

FILSA 2018 se llevó a cabo entre un extendido y generalizado ánimo de funeral, con la Estación Mapocho más fría y deshabitada que nunca. Las ventas sin embargo, por lo que los expositores han informado, no se desplomaron catastróficamente. Por supuesto las ventas de los sellos editoriales que participaron no se acercan a las millonarias cifras de los sellos más importantes y grandes, y acaso esa sea la razón por la que no se ha hablado con más claridad o determinación de un fracaso rotundo. Pero lo cierto es que, del otro lado, los organizadores del Festival de Autores, sí sacaron cuentas alegres y se encuentran optimistas respecto del futuro posible de ese nuevo evento editorial. El público lector se repartió entre las actividades de uno y otro bando. Y el jamón del sándwich fueron los escritores. Muchos de los autores nacionales tienen publicaciones en sellos editoriales que pertenecen a distintas orgánicas. Algunos trabajan como editores en sellos pequeños chilenos que pertenecen a la Cooperativa de Editores de La Furia, y al mismo tiempo han publicado en sellos grandes como Planeta o Penguin Random House. Editorial Montacerdos, por ejemplo, es el sello que dirigen Diezo Zúñiga (publicado por Random), Luis López-Aliaga (publicado tanto por LOM como por Emecé-Planeta) y Juan Manuel Silva, que ha

publicado por La Calabaza del Diablo y trabaja además editor de Planeta. Nada de esto pasa desapercibido para los lectores. Pero sí para los compradores de libros, que son otro tipo de lector, definitivamente. Acaso cada feria esté buscando justamente esa separación de aguas. FILSA es un evento masivo, o lo era. Hoy, una vez más, se espera con inquietud, la sentencia definitiva, la hora final.

Es más que probable que el Estado asuma la tarea de salvar a FILSA y acaso lo haga. Aún no hay comprometido un país invitado para la eventual FILSA 2019, y hasta donde se ha podido indagar, no se están actualmente realizando las reuniones del Comité de Programación. Pero no parece posible mientras las relaciones entre la Cámara y la Corporación sigan rotas. Por su peso y envergadura, EDIN y La Furia, que tienen además sus propios eventos, son actores secundarios en esta pelea. Pero quizás tengamos una posibilidad y esta crisis como toda crisis, sea al mismo tiempo la oportunidad de pegar un salto y reconfigurar el panorama. No podemos saberlo.

BIBLIOGRAFÍA

- “Historia del Libro en Chile”, Bernardo Subercaseaux. (1993, Editorial Andrés Bello)
- “Nascimento, el editor de los chilenos”, Felipe Reyes. (Ed. Ventana Abierta, 2015)
- “La edición independiente en Chile. Estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014)”, Lorena Fuentes, Pierina Ferretti, Felipe Castro y Rodrigo Ortega. Publicado por la Cooperativa de Editores de la Furia, 2015.
- “La industria del libro y el paisaje editorial”, VI Congreso de la lengua española, 2012.
- “El escenario del trabajador cultural en Chile”. Julieta Brodsky, Bárbara Negrón y Antonia Pössel. Publicación del Proyecto Trama y el Observatorio de Políticas Culturales. 2014. Estudio realizado en las regiones Metropolitana, de Valparaíso, de Antofagasta y de Talca.